LA GRAN COMEDIA DE ARISTOMENES MESENIO.

Del Maestro Alfaro.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Aristomenes.
Bostezo gracioso.
Aurelio viejo.
Clodobeo.
El Rey.
Fenix dama.
Aurora Infanta.
Seberino, y Soldados.

IORNADA PRIMERA.

Sale Aristomenes en traje de soldado con vn papel en la mano.

Ar. Echale por el valcon,
arrojale a aquesse patio,
mida la escalera a pieças,
registre el suelo a pedaços:
no manches el limpio acero,
sobrate, Bostezo, vn paso
para esse infame atreuido,
para vn portero villano,
que se ha atreuido a traerme
vn decreto tan ingrato,
a mi infamia tan notoria?
Aunque lo mande el Senado,
el mundo, el cielo, los Dioses;
matale, que yo te amparo.
Yo entregar tributo? yo
no soy quien con este braço
ha muerto mas enemigos,
que tiene flores el Mayo?
que tiene estrellas el cielo,
y conchas el mar salado?
Yo a Lacedemonia? yo
lleuar tributo? pedaços
hago el decreto, y quisiera.

Sale Bostezo con la espada desnuda.

Bos. El lleua gentil despacho.
Ar. Matastele?
Bos. No señor,
que homicidios no los gasto,
mas lleua vn melocoton,
pardios, ni bueno, ni malo.
Bueltecita? viue Apolo!

Endereza la espada.

No doy otra vez de plancho,
que es auenturar la oja.
Porterillo de los Diablos,
que me has echado a perder
todos mis pies, y mis manos
en aquesta espada; buelue,
darete de essotro lado,
a ver si quito la buelta,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en sus filos me has dexado:
Pero el decoro has rompido:
no supieramos si acaso
es Fenix essa donzella,
que los viejos han sorteado
para ofrecer en tributo?
leiste lo de barato
a tu impaciencia?

Ar. Bostezo
estàs en ti?

Bo. No es tan malo
el cargo como parece.
que en fin los dos mil ducados
de ayuda de costa haràn.

Ar Estàs, Bostezo, borracho?
tu te atreues de esse modo?
viue el cielo! que el estrago
haga en ti que auia de hazer.

Bo. No lo digo yo por tanto;
tu tienes mucha razon,
que hablè por boca de caluo.

Ar. Aristomenes, tributo
ha de lleuar, cuya mano
del Assia la cerviz dura
sangrientamente ha domado?
Yo lleualle? viue el cielo,
que està caduco el Senado!
y que si me hallarà dentro,
a estocadas, a bocados.

Sale Fenix.

Fe. Aristomenes, señor,
mi bien, mi dueño, que caso
os descompone? de que
dais vozes? mortal le hablo! *ap.*
mas si sabe mi desdicha?

Ar. O Fenix! tu aqui? vn villano
atreuido, descompuesto,
pidiendo albricias del cargo
que me daua en vn decreto
el consejo mal mirado:
pero como yo le explico?
como no sella mis labios
de la infamia ya la nema,
el lacre ya del agrauio,
el sello ya de la ofensa,
ò ya de mi vida el marmol?

Fe. Pues mi bien, señor, q̃ es esto?

Ar. Ser (ay Fenix) desdichado.

Fe. Fenix, tu a secas? que dizes?
(ya lo sabe) señor, quando, *ap.*
(muerta estoy!) vos cõ despos?
pues que motiuo, que caso?

Ar. Fenix el ser tu muger,
quando deidad te consagro,
toda la vida en ofrenda,
toda el alma en holocausto;
quando imaginè que el Sol,
la nieue, el cristal, el prado,
menos aplacible estè,
era el otro menos claro,
era mas ajada aquella,
y era aquel mas eclipsado;
(con que verguença lo digo!)
despues de suspiros tantos,
conozco, que con tu amor
luzen mas del Sol los rayos,
el cristal con tus finezas,
con tus ternuras los campos,
con tus suspiros las flores,
la nieue con tus halagos.
Y quando anoche (ay de mi!)
por lisonja, ò embarazo,
por lastima, ò por cautela,
ò por mugeres (q̃ mas llano)
me mandaste (que crueldad!)
que te pidiesse a Aureliano
tu padre por dueño mio;
y antes de ir a Palacio,
antes de entrar en consejo,
esta mañana le hablo,
te pido (ay Dios!) lo executo,
cortès, como enamorado;
humilde, como quien ruego;
resuelto, como empeñado?

© Biblioteca Nacional de España

Acordele mi nobleza,
tu amor, mi fee, sus regalos,
auernos criado juntos,
y auerme el tambien criado.
Representè mi ardimiento,
mi valor acreditado,
ya en la lid de la aspereza,
y ya en el afan del llano.
Respondiome (muerto estoy!)
(ciñendome con sus braços)
llegais ya tarde, que Fenix
tiene dueño, y yo turbado
con el dolor, con la pena,
ni hallo razon, ni voz hallo,
que se la lleue la quexa,
y solo dexò el amago.
Estorceme como pude,
y despues de grande rato,
le repliquè; sabe Fenix
esse concierto? es acaso
con su gusto? y respondiome,
(entrandose en el Senado)
si sabes con que quedè
muerto, perdido, sin passos,
sin voz, sin vista, sin tiento,
sin alma para el agrauio,
sin discurso para el riesgo,
y con vida para el daño.
No de otra suerte la cierua,
entre espesuras, y ramos,
se queda al fiero sonido
con que los despoja el Austro.
No de otra suerte clarroyo,
si sueñamente engañado,
le embarga el gozo el Enero,
le vsurpa la risa el Março;
que yo quedè a sus razones,
mas que la cierua alterado;
mas que el arroyuelo preso;
y mas inmobil que ambos;
pues por la atencion, y el susto,
dos vezes era de marmol.
Bolui en mi (si acaso he buelto)
y halleme en casa, y no alcanço
como vine, ni por donde
abri essa puerta, esse patio:
Mas claro està que seria
en mis penas tropezando;
pero segun son de muchas,
no satisface al reparo.
Apenas, pues, de mis quexas
aun no era capaz mi quarto,
era alibio esse jardin,
ni aquesse lecho descanso:
quando vn portero me busca,
con vn acuerdo firmado
del Consejo de Mesenia,
baldon infame de entrambos.
Mandame por el, que lleue
esse tributo ordinario
de vna doncella muy noble,
veinte sacres, diez cauallos,
y la mitad de los frutos
con cinquenta mil ducados,
que paga a Lacedemonia
cobardemente en diez años,
auiendo mas de setenta
que somos sus tributarios.
No auia yo nacido entonces,
que a viuir yo, fueran vanos
sus buestes para rendirnos,
su ardor para sugetarnos.
Estas han sido las vozes,
y hiziera estremos mas claros,
locuras mas insufribles,
efectos mas inhumanos,
si tu mudança, y mis zelos,
(tan poderosos contrarios)
no me huuieran con la vida
todo el sentir vsurpado.
Y a yo me admiraua, Fenix,
de ver al Febreto manso,
de ver con flor al almendro,
de ver al mar sossegado.

© Biblioteca Nacional de España

Ya yo me admiraua, ya,
de ver mi amor sin enfados,
de ver tu amor sin rezelos,
de ver mi fee sin cuidados:
pues ay poca diferencia
del Febrero a tus engaños,
de las ondas a tu fee,
del almendro a tus alagos.
Esto mi amor merecia
quando era mas firme? y quãdo
mariposa de tus luzes,
ò girasol de tus rayos,
si sus ojas le seguian,
sus alas no le han tocado?
Quando en aquesse jardin
nos contauan los abraços,
ya la yedra trepadora,
y ya el jazmin anudado;
con vna palabra, Fenix,
con vna accion has quemado
las ojas al girasol,
a la yedra los ensayos,
las alas a la auecilla,
y a los jazmines los laços?
Mas tu no tienes la culpa,
yo si, que crei mi engaño;
yo si, que fiè del viento;
yo si, que entregoè al salado
golfo de tantas desdichas,
mucho amor en poco vaso;
pues executò en mi vida
tanta tempestad lo airado,
tanta mudança lo fiero,
y tanto rigor lo vario.
Muera yo de mi fortuna,
y quede en rigor tan raro,
para con los Dioses firme,
para con el mundo honrado,
para con los hombres fuerte,
inmobil para los hados,
para mi patria obediente,
y para mi amor vengado.

Fen. Señor, teneos, bien mio,
no hagais tan terrible el cargo,
(la mayor desdicha ignora!) *ap.*
hasta mejor enteraros
de mi fortuna (estoi muerta!) *ap.*
Sabed, señor, que es engaño,
porq̃ a mi (pero que digo?) *Ap.*
porque (pero que lo callo)
quando miro sus estremos,
y quando le adoro tanto?
Dele otra voz el veneno,
y la cicuta otros labios. *llora.*

Ar. En fin te faltan razones,
y acudes Fenix, al llanto:
Mira que has menester mucho
para encubrir tus engaños,
para lleuar mis desdichas,
y para borrar tus cargos.

Fen. Ya es esto mucho sufrir: *Ap.*
muera, pues, yo del tirano
golpe de tanta desdicha,
y quede en rigor tamaño,
como mi nombre, mi amor,
Aristomenes quedando,
si muerto para la pena,
viuo para el desengaño.
Sabe (Aristomenes mio)
pues tãto (ay cielo!) has tirado
la cuerda del sufrimiento,
y de la paciencia el arco;
que yo: mas mi padre viene,
a que buen tiempo ha llegado!
voyme (ay de mi!) no me vea,
q̃ èl respõderà a mis cargos. *Va.*

Ar. Ansi ingrata me respondes
en penas tan desiguales?
Lleuate àzia allà mis males,
pues su remedio me escondes.
Mas no, que en pena mortal,
tan hecho estoy a la quexa,
que si su dolor me dexa,
no me he de hallar sin el mal.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale Aureliano Viejo.

Aur. Vos ansi, ciego, imprudẽte,
temerario, sin respeto?
vos recibis vn decreto
con modo tan indecente?
vos respondeis al Senado
cobardemente atreuido?
su portero aueis herido?
y aueis su acuerdo rasgado?
Dezidme, tuuierais vida,
si por dicha yo el primero
no le encontrara al portero
con la quexa, y con la herida?
Si acaso no le aplacara,
y el sucesso se supiera,
el Senado que dixera?
el vulgo que murmurara?
Buena locura aueis hecho!
siempre de vos lo esperaua.
Ar. Solo aquesto me faltaua.
Bos. El gruñir viene derecho.
Aur. Y vos, picaro villano,
poneis mano temerario
en vn portero?
Bos. Es fallario,
que no le puse la mano,
la misma accion me disculpa;
la espada, si, quanto pude;
si la espada le sacude,
la espada tiene la culpa.
Paguelo ella, y puede ser,
(si ay justicia en el lugar)
que me la venga a pagar,
pues èl me la echò a perder.
Aur. Vos hablais ansi? q̃ intento,
que no os hago dar.
Bos. Embido;
yo lo doy por recibido,
y con el dar me contento.
Aur. Mas vos culpa no teneis,
que sois bufon, y sois loco.
Ar. Señor, idos poco a poco,
y el respeto no apureis,
que justamente he guardado
a vuestras canas deuido,
por auerme corregido,
y por auerme criado:
y no deis lugar (que dudo,
que a todo no os satisfaga)
a que vna colera haga
lo que vn desprecio no pudo.
Au. Yo a vos desprecio? yo a vos?
Ar. Es poco auerme negado
a Fenix, y auer callado
injuria tan de los dos?
De vos q̃ la injuria os quadre,
està clamando el honor;
no sois mi padre en rigor,
mas en mi aumento sois padre.
En vuestra casa he nacido,
y à vuestro valor criado,
todo su lustre he imitado,
todo su ardor he seguido.
Luego està bien satisfecho,
quando a Fenix me negais,
que en mis acciones culpais,
lo que vos mismo aueis hecho.
Luego aquesta ofensa aqui,
a los dos nos ha incluido;
a mi, de vos ofendido;
y vos, injuriado en mi.
Y luego, para aumentar
esta quexa, aquesta pena;
ò vos, ò el Senado ordena,
el que yo vaya a lleuar
esse tributo, esse agrauio,
que tanto a mi patria infama,
pues aun se ofende mi fama
de escucharselo a mi labio.
Ninguno (si viue Dios!)
se me a llegado a ofender:
quien se auia de atreuer,
sino es el Senado, ò vos?
De ambos mares las espumas

© Biblioteca Nacional de España

me han respetado en mi leño,
del Noto el airado ceño,
aũ se ha tẽplado en misplumas.
Pues con leue mouimiento,
las noches que trasnochaua,
si el rocio las ajaua,
me las encrespaua el viento.
Para lleuar yo elegido
tributo? (mal me resisto!)
quien vitorioso me ha visto,
esse me ha de ver rendido?
No os admire lo que he hecho,
admire os en tanta injuria,
el que no obre mi furia,
lo que està obrando mi pecho.
el respetaros, es justo,
yo tengo poca paciencia;
suplico ós me deis licencia
para no daros disgusto.
Quizàs en rigor tan fuerte,
buscando la patria agena,
si no dexare la pena,
hallarè al menos la muerte.

Haze que se và.

Aur. Aguardad (mas q̃ valor!) *ap.*
el amor me ha enternecido:
No sè como os he sufrido;
sabeis que soy Senador?
Ar. Ya lo sè, pues os respeto.
Aur. Y en lo que trata el Senado,
dezid no estoy obligado,
(si es de importãcia) al secreto?
Ar. Aquesso nadie lo ignora. (ga!)
A. No es fuerza (el dolor me ciega)
que pues el plaço se llega,
se le dè el tributo aora
a Lacedemonia?
Ar. No,
que viuo, y ansi lo estraño.
Aur. Vos no advertis en el daño?
Ar. Soy Aristomenes yo.
Aur. Enfin el Senado ayer
se encerrò para sortear
la doncella que ha de dar
por tributo, y que ha de ser
(el dolor me tiene muerto!) *ap.*
noble tanto como bella;
assi lo quiso mi estrella,
y assi lo pide el concierto.
Si aunque quien era sabia,
con el secreto obligado,
por no auerse publicado,
dezirlo (ay Dios!) no podia:
Mas quando aquesta mañana,
(ansi mi dicha lo ordena!)
para aumentarme la pena,
(si ay pena mas inhumana!)
a mi, a Fenix me pedistes,
(mal vna quexa se calla)
como os admirò el negalla,
en el modo no advertistes.
Pues conociendo mi empeño,
(ò quanto el dolor me aflige!)
harto os dixe quando dixe,
que ya Fenix tenia dueño.
No fue desprecio, fue accion
de propia desdicha mia;
bien negandola os dezia,
que era del Lacedemon.
Pues para el tributo fuerte,
sorteando las mas bellas,
entre todas las doncellas
a Fenix cupo la suerte.
Ar. Señor, pues como, y ansi
Turbado.
Puede ser? estoy mortal?
que dezis?
Aur. Que es cierto el mal,
y que Fenix.
Ar. Ay de mi!
no lo digais, aun no acierto
a la quexa, al desconsuelo:
viue Dios! valedme cielo!
la pena me tiene muerto!

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas no importa, si estorbar
puedo (aũq̃ el mũdo lo impida,
no ha de ir) que si estoy sin vida,
lo sabrè; no puedo hablar.
Anr. Aristomenes, ay Dios!
vos rendido, y impaciente?
vna pena, vn accidente
ha de poder mas que vos?
quando buscaua al desvelo,
a la desdicha, al dolor
en vuestro mucho valor,
(sino remedio) consuelo,
le aueis menester? no obliga
a tanto lo que atormenta:
No digo, que no se sienta;
pero culpo que se diga,
que el gran Dios hizo la dicha
para el malo, y indiscreto;
y ajustandose al decreto,
para el bueno la desdicha,
porque si el cielo la diera
al vil, al cabarde, al necio
sin valor, con el desprecio,
el primer mal le rindiera.
Como Dios nos premia, amar
nunca rendidos nos quiso;
ay desdicha, y es preciso,
q̃ en alguien se ha de emplear.
Luego es justo, si se emplea,
que para dalla se escoja,
no al malo, que se congoxa
sino al bueno, que pelea.
Ni porque assi el cielo elija
tan gran mal para los dos,
que a Fenix os quite a vos,
y a mi me quite vna hija.
No es cruel su prouidencia,
antes amoroso, y sabio,
lo que nos parece agrauio,
beneficio es de experiencia.
Que ay linage de exercicio,
donde vista la verdad,
suele la incomodidad
resultar en beneficio.
Pues tranto nos ansi,
dize el cielo en el rigor;
que si en vos halla valor,
busca resistencia en mi.
Mirad, que voy a dezir,
(y no menos que al Senado(
que el cargo aueis acetado,
y que es forzoso partir
mañana: mucho le temo, *Ap.*
no me admiro, si en los daños
necessito de mis años,
para no hazer estremo. *Vase.*
Ar. Buenos auemos quedado!
ay Fenix del alma mia!
aun mi pena no dezia
lo que mi desdicha ha hallado;
Que mal haze vn desdichado
en preuenir sentimiento!
pues el rigor preuenido,
como se mira sentido,
echa por otro tormento.
Mi nobleza està injuriada,
Aureliano està sentido,
mi amor se mira ofendido,
mi patria se vè infamada:
Fenix es ya desdichada,
y yo animoso: es verdad,
no parezca liuiandad
lo que ha sido rendimiento,
pues busque el entendimiento
aliuio a la voluntad.
Mi patria elegir no pudo
para el tributo otro hombre
de menos valor, y nombre,
que yo? Està bien, no lo dudo:
Luego con intento mudo,
muestra (eligiendome aqui)
dize (irritandome ansi)
que se busca, ò se preuiene
la libertad que no tiene,

© Biblioteca Nacional de España

en el valor que ay en mi.
El tributo he de lleuar,
como quieres, como ordenas,
y aun a pesar de mis penas,
a Fenix no he de entregar.
Patria, yo te he de librar
del tributo, aunque lo impida
todo el mundo, y repetida
esta accion de mi ardimiento,
si me quitare el intento,
no me dexarà la vida.
Ea, Lacedemon fiero,
grande mal se te auezina,
tu triunfo ha de ser tu ruina,
si me aguardas, y te espero:
Pero segun considero,
serà mucho tu temor,
serà poco tu valor
sabiendo el intento mio,
pues và contra ti mi brio,
y de mas a mas amor.

Vanse.

Sale el Rey con vna carta, Aurora su hermana, Seberino, y acompañamiento.

Rey. Nunca juzguè que fuera tan dichoso,
hermana, Capitan soy venturoso;
ajustose mi dicha a mi deseo:
Dad aquesta cadena a esse correo
de Mesenia, dezilde que se aguarde,
partireis, Seberino, aquesta tarde
por el tributo, que estarà en Esparta
mañana; ansi lo auisa aquesta carta.
Seb. Dadme los pies. *Rey.* Alçad.
Seb. Señor, conmigo?
Rey. Sois, Seberino, mi mayor amigo:
Mirad que vais por Fenix (que ya es mia)
afrenta del Abril, gloria del dia,
alma de la belleza,
que en ella acaba, quando en ella empieça:
Dueño de mi albedrio,
ya lo sabeis, mirad que de vos fio
su agasajo, mi dicha, y sus cuidados:
Lleuad con vos a todos los soldados
de mi guarda, luzidos se aperciban,
y a Fenix todos juntos la reciban,
no como a esclaua, que en tan dulce empeño,
de la vida de vn Rey es dulce dueño.

Vase Seberino.

Admirarás, hermana,
ver vn Rey como yo, ver mi grandeza
sugeta a vna beldad, a vna belleza,
quando deue vn Monarca en atenciones,

rey-

© Biblioteca Nacional de España

reynar mas que en su Imperio, en sus passiones.
Pues porque no te admire tanto excesso,
escuchame el sucesso,
sabràs en èl, y el mundo mi cuidado,
que fue mas sucedido, que buscado.
Ya sabes, que es Esparta ciudad mia,
termino impuesto a aquesta Monarquia,
y que Mesenia yaze dilatada
de Esparta poco mas que vna jornada;
tanto, que vn monte el verse les impide,
y el Alfeo en cristales la diuide,
cuyas verdes riberas,
cuyos montes esconden tantas fieras,
que el Can, que a vn late al viento que le enoja,
vna fiera leuanta en cada oja.
En sus margenes, pues, en su emisferio,
daua aliuio a la carga del Imperio;
que en fin es peso graue,
aunque el mandar parezca tan suaue.
Aqui sali vna tarde (la primera
en que ostentò el Abril la Primauera)
al campo, en vn castaño fuerte, altiuo,
hijo veloz del Zefiro lascibo,
eligiendo por caza aqueste dia,
la gustosa, la fiera cerreria,
porque en vano a sus garras se socorre,
ni quanto buela ya, ni quanto corre.
Apenas el nebli (que rayo buela)
del corbo pie sacude la piguela,
y el gerifalte, el bahari sangriento,
examinan los terminos del viento;
quando vna garça se ofreciò a mi gente,
que a vn estanque, a vn arroyo, a vna corriente,
la garzota pulia en sus espumas,
Zierço con alma, y Zefiro con plumas.
Lleguè a verla corriendo,
leuantala el estruendo,
siguela el bahari, no la alcançaua;
intentalo el nebli, y aun no la hallaua;
el sacre la registra,
y mi atencion la sigue con la vista;
mas ella con desvios,

© Biblioteca Nacional de España

remontando sus altaneros brios,
de congojas, y ardores,
a pajaros cansò, y a cazadores.
Mas yo con el empeño, y la porfia,
a pesar de su aliento la seguia;
tanto, que quando quise socorrerme,
por no perder mi gente, ò no perderme,
reparando los passos mas veloces,
ni la hallaron los ojos, ni las vozes;
y queriendo boluer (fue desatino)
perdi la garza, y no encontrè el camino.
Boluiendo, pues, la vista a la campaña,
veo vna quinta que el Alfeo baña;
que despues supe que era de Aureliano,
Senador de Mesenia, noble anciano.
Guio a ella, perdido, y caluroso,
y hallo su sitio verde, y deleytoso,
tan espeso, tan verde, y tan florido,
que en vano han pretendido
del Sol en siglo tanto los ardores,
ni en sus aguas templarse, ni en sus flores.
Lleguè a penas aqui, quando el sentido
la atencion vsurpò con el oido,
con vn arpa vna voz, cuyos acentos
enfrenaron las aguas, y los vientos.
Dexo el cauallo al soto encomendado,
sigo la voz, y sigo mi cuidado:
que era muger dezia
la suauidad, el metro, y la armonia.
Porque no me sintiessen tan sin ruido,
el aliento, el afan tan reprimido,
con el passo tan quedo,
que era de afecto, y pareciò de miedo.
Lleguè en fin con silencio a vnos jardines,
y por entre vnas yedras, y jazmines,
cubierto de las ojas, y la rama,
vi en vn quadro vna dama,
a Fenix vi, que en numeros suaues,
la entendian las flores, y las aues.
Sentada de alabastro, en vna fuente,
con vn arpa cantaua dulcemente,
tanto, que amor trocando los sentidos,

el

© Biblioteca Nacional de España

el alma me robò por los oidos;
y sagaz, y atreuida la dulçura,
no le dexò que hazer a la hermosura;
y ella embidiosa, viendo sus despojos,
no hallando que lleuar, lleuò los ojos.
Fue en vano, a lo que creo;
mas lo que della reseruò el deseo,
(aunque la voz lo resistiò gran rato)
fue este dia, esta luz, este retrato.
Era el cabello en ondas diuidido,
con desaliño airoso preuenido,
ya por oro, por tesoro, ò por decente,
crespo diadema al nacar de su frente;
tan exempta en sus terminos, tan bella,
que con ser ellos rayos, nieue ella,
tanta conformidad los atendia,
que ni ellos se templauan, ni ella ardia.
El incendio librando en sus mexillas,
de los ojos sitial de marauillas,
confusamente con igual alarde,
el rubi en ellas yela, el jazmin arde;
y vestido en sus ojos rayo a rayo,
de esmeralda vi al Sol, de luz al Mayo.
Su boca, su garganta,
quando el clavèl descoge, quando canta,
como es esta cristal, y aquel es risa,
en cada acento auisa,
(descubriendo las perlas que atesora)
que embuelta en suauidad viene la Aurora.
Sus manos en el arpa que tocaua,
cada vez que a las cuerdas las llegaua,
como era nieue, a mi, y a vn arroyuelo,
nos dexaron sus numeros de yelo.
Con el alma la dicha dilataua,
ya en su hermosura, ya en lo que cantaua;
quando mi gente entrando en busca mia,
me vsurparon la vista, y la armonia.
Fue forçoso el salir, y ella turbada,
viendo en mi respetada
la Magestad, que apenas auia visto,
quiso humillarse, yo se lo resisto;
postrase en fin, y pideme la mano;

le;

© Biblioteca Nacional de España

leua ntola, aunque en vano,
su b eldad vergonçosa la pedia:
Ha, si durara vn siglo la porfia!
pues tuue entonces en deuidos laços,
todo su hermoso cielo entre mis braços.
Esta en fin es (hermana) la hermosura
de mi amor, el origen prodigioso,
el sucesso amoroso,
que dió principio a todo mi cuidado;
el afecto dichoso que he callado;
la gloria, que el amor me ha preuenido;
la dama, que Messenia me ha ofrecido;
el tributo que espero.
Mira tu aora en juizio mas seuero,
disculpando mi amor, si en tanto brio
pudo salir con alma mi alvedrio.

Aur. Hermano, gran señor, en vuestra Alteza
es disculpable todo, la belleza
tiene imperio en los Reyes,
las mas seueras leyes,
los pechos mas reales
no se escusan de afectos naturales.

Sale Seberino.

Se. Ya està todo preuenido.

Rey. Entrad, Seberino, entrad
por los despachos: Amor,
que eres Dios, siendo rapaz,
prestale al tiempo tus plumas,
para que esta vez, no mas,
calçado de tus deseos,
vestido de tu deidad,
en estas horas sincope
su prolixa breuedad.

Vanse, y queda Aurora sola.

Aur. Dichoso tu, y ay de mi!
pues en mi pena, en mi mal,
ni halla aliuio la congoxa,
ni halla consuelo el pesar.
O nunca a Lacedemonia
vinieras tan liberal,
para aplaudir tus vitorias,
y robar mi libertad!
Aristomenes Mesenio,
tan hecho siempre a triunfar,
que no perdonò su brio
mi rendida voluntad.
Pues aunque dore la gala
los yerros que arrastro ya,
limandolos la sospecha,
el vulgo los hallarà.
El ignora mi dolencia,
modo de saberla no ay:
Llamarle, serà locura;
escriuirle, liuiandad;
quexarme del, no ai razon;
morirme, serà crueldad;
venir a Lacedemonia,
ni lo espero, ni vendrà.
Ea, amor, tanto impossible
para vna vida no mas?
si, que amar con esperança,
es afeto tan vulgar,

que

© Biblioteca Nacional de España

que deslize la fineza,
y obscurezca la verdad.
Ame yo, pues entre dudas:
es ya forzoso el amar,
y en lagrimas, y suspiros
desate el fuego en cristal.
Ame yo, pues, y compita
entre amor tan singular,
con los montes en firmeza,
con los siglos en edad. *Vase.*

Salen Aristomenes, Clodobeo, y Bostezo.

Ar. Bien podeis salir, Alferez,
ponte a essa puerta, Bostezo,
no nos escuchen.
Bos. Si harè:
Ar. Ea, amigo Clodobeo,
ya estamos cerca de Esparta,
en este lugar pequeño
con Fenix, con el tributo:
no ay sino que obre el esfuerzo,
quanto ha dictado el valor,
y preuenien do el empeño.
Clo. Pues, Aristomenes, ea,
no ay sino ordenar, y obremos,
que los soldados que traygo,
aunque no son mas de ciento;
son mis amigos, y basta
para dezir que son buenos.
Ar. Siempre admirè tu valor:
aqui, Alferez el silencio
es importante, y ansi
mientras con Fenix desmiento
las sospechas que le han dado
los soldados, y el estruendo,
y pues ya tiende la noche,
mas que otras obscuro el velo,
cojed todos los soldados,
y pues es tan corto el trecho,
no ay sino assaltar a Era,
q̃ es plaza de armas, y es puesto
de importancia, donde todos
nos recojamos a vn tiempo.
Ella està mal guarnecida,
y como en paz sin rezelo
no serà dificultoso
tomalla, quando en vos veo,
aun para rendir a vn mundo,
tan sobrado el ardimiento.
Clo. Dalda, amigo, por tomada.
Ar. Pues, Alferez, yo me quedo
en esta quinta a esperar
al Lacedemon soberbio.
Bos. Aprisa, cuerpo de Christo,
que viene Fenix.
Ar. Bostezo,
essas cargas de moneda,
haz que cargen los arrieros,
y lo demas del tributo
se le entregue a Clodobeo.
No ay que encargaros la prisa.
Clo. Dadlo ya, amigo, por hecho.
Ar. Dadme los brazos.
Clo. A Dios,
en el fuerte de Era espero.

Vanse Clodobeo, y Bostezo, y sale Fenix.

Fe. Aristomenes; tu aqui
retirado, y con secreto?
Clodobeo con soldados,
y mi vida con rezelos?
Ay de mi! como es verdad
la sospecha que preuengo,
los pesares que imagino,
y las desdichas que temo!
Ar. Fenix, señora, bien mio.
Fe. Dexame por Dios, que pienso
que me buscas las desdichas,
sobrandome las que tengo.
A. yo he venido aqui a entregarte
quando te adoro, y te quiero;
mas ya de aquestas ternuras,
ni

© Biblioteca Nacional de España

ni es ocasion, ni ya es tiempo.
Yo te pierdo, basta Fenix,
no añadas nuevos tormentos
a sospechas; no me mates,
ya que a desdichas no muero.
Presto lo harè, no te aflijas,
dexa que falte alimento
a los ojos de tu vista,
y al amor de tus requiebros,
y veras como mi vida,
victima al postrer aliento,
rinde en vltimos suspiros
lo que a tanto amor le deuo.

Fe. No lo permitan los Dioses,
primero, señor, primero
muera yo, que esta desdicha
ocasione mi rezelo.
No os empeñeis por mi a tãto,
q̃ esto es (ay Dios!) lo q̃ temo,
lo que tristemente lloro,
lo que justamente advierto.
Demos algo a la fortuna,
q̃ ha empezado a obrar, y demos
algo a la razon, no siempre
el amor ha de ser ciego,
el albedrio tan libre,
y el discurso tan sujeto.
Viuid, vos, señor, que es mas,
y muera yo que es lo menos:
no todas vezes la dicha
ha acompañado al intento.
porque se quieren muy mal
la fortuna, y el esfuerço.
Digalo, Icaro audaz,
que aunque templara su buelo,
por no quemarse las alas
allà en la region del fuego;
es tan contraria la dicha,
que por malograr su aliento,
para humedecer sus plumas,
no faltara otro elemento.
Aristomenes, mirad,
(muerta estoy!) q̃ es grãde el
(riesgo.

Sale Bostezo.

Bos. Señor, ya entregue al Alferez
el tributo, y el dinero;
mas Fenix aqui? por Dios *Ap.*
que yo he dado con los huevos
enmedio de la ceniza.
Digo, pues, que Clodobeo
se fue como lo ordenaste.

Fe. No dissimules, Bostezo,
que ya he sabido lo poco
que a Aristomenes le debo.

Ar. Tu dizes esso de mi?
pero que es aquesse estruendo?

Sale Aureliano.

Aur. No os altereis, que yo soy.

Fe. Padre?

Ar. Señor, que es aquesto?
vos aqui?

Aur. No os admireis
que repita los tormentos,
la suerte en mi tan contraria,
si escrupuloso el consejo
me manda que os aperciba,
que me digais el intento
con que traeis los soldados,
que no es costumbre el traerlos
para entregar el tributo:
Y sabido, que no es cuerdo,
que los dexeis, ò sino,
que os lleue a Mesenia preso.
Esto me manda el Senado,
leed aqueste decreto.

Dale vn pap. l.

Que sea tãta mi desdicha, *Ap.*
que estorue lo que deseo,
pues la libertad de Fenix
siempre espere de su esfuerço?
mas la vida es lo segundo,
la lealtad lo primero.

Fe. No ay sino sufrir: mi dicha *ap.*
ha traydo aqueste cuerdo.

Ar.

© Biblioteca Nacional de España

A. Despues de tantos pesares, *ap.*
esto me faltaua cielos
sin alma estoy!
Aur Que respondes?
Ar. Que he de responder a esto?
que yo no entiendo al Senado,
ni a vos, señor, os entiendo.
Yo no sè con que motiuo
para esta accion me eligieron,
pues; pero no digo nada,
solo respondo al decreto,
que los soldados que truxe,
a Mesenia se boluieron.
A. Pues como; (sin juizio estoy!
vanos fueron mis deseos,
inutil fue mi esperança,
tan aprisa se boluieron?
Ar. No sè nada; solo sè,
que yo.
Aur. Esperad, que siento
ruydo de gente.
Fe. Ay de mi!
Bo. Buena la huuieramos hecho,
si fuera el Lacedemonio.
Se. Aristomenes Mesenio,
dezid donde està?
Ar. Aqui estoy.
Sale Seberino de camino con soldados.
Se. Pues por el tributo vengo,
veis aqui el poder, que trigo
del Rey mi señor, y dueño,
para reciuille al punto.
Ar. Ay lance demàs aprieto! *Ap.*
Aur. Que viniesse a esta ocasion?
Fe. Mucho a Aristomenes temo.
A. q̃ aqui estuuiesse Aureliano? *ap.*
que embiasse a Clodobeo
sin dexarme ni vn soldado?
mi desdicha ha obrado aquesto.
que no pude preuenir
que truxera tanto estruendo
de soldados, y de armas,
cosa que nunca se ha hecho?
mas ninguno me haze falta
teniendome yo a mi mesmo.
Se. No le entregais? que dezis?
Fe. Señor, aun hablar no puedo!
Au. Ea, entregad (q̃ aguardais!)
el tributo: ay de mi ciego!
que yo el dolor solicite?
si, que es hazer lo que deuo.
Se. Pues que dudais?
Ar. Que es de noche,
y es menester mucho tiempo
para entregaros los frutos;
mañana està ai: Bostezo,
no te me apartes de Fenix,
ni vn instante, ni vn momento,
aunque veas que se abrasa
todo el mundo.
Bo. Ya te entiendo;
esto me huele a porraços.
Se. No os embaraceis en esso,
que yo dexarè vn soldado,
a quien dareis los dineros,
los frutos, y los caualos:
solo a esta a Fenix quiero,
porque traygo orden del Rey
muy apretada, que luego
la lleue, y vos Aureliano
perdonad aqueste empeño,
que soy mandado.
Ar. Mirad,
que es mucha prisa.
Se. No ay medio
en esto, porque es forçoso. (lo!
Ar. Pues no ha de ser, viue el cie-
que yo en nombre del Senado,
assi el tributo defiendo.
Aur. Aristomenes, que hazes?
Ar. Matar aqueste soberuio,
y libertar a mi Patria.
Se. Mataldo todos.

© Biblioteca Nacional de España

Ar. Primero
rendiràs la infame vida
a los filos de mi acero.
Entranse acuchillando, quedan Fenix, y Bostezo.
Bo. Fuego del Sol qual los casca!
Fe. Ay de mi! como Bostezo
no ayudas a tu señor?
Bo. No es cobardia, que tengo
orden para no dexarte,
ni apartarme deste puesto.
Fe. Dame essa espada, y veràs:
mi bien, señor, dulce dueño,
ya voy contigo a morir.
Bo. Esso no haràs si yo puedo.
Sale Seberino.
Se. Por Fenix vengo pues ya
a Aristomenes le dexo
peleando con mis soldados,
aunque bien a costa dellos.
Sale Aureliano.
Aur. Yo no he podido templar
a Aristomenes, y vengo
a ayudar a Seberino,
no le parezca al consejo
de Mesenia deslealtad
lo que ha sido rendimiento.
Se. Ea, Fenix, ven conmigo.
Fe. Toda estoy hecha de yelo!
Bo. Que es venir conmigo? que?
estoy yo por estafermo?
Se. Infame, villano, vos
os atreuis?
Aur. Tu, Bostezo,
contra la patria?
Bo. Que patria?
No conozco en este puesto
a nadie mas que a mi amo,
y hablen (si quieren) de lexos,
que tiro vnas cornadillas
si enderezo, o no enderezo,
que me taco los redaños
en esta espada rebueltos.
Riñen los tres y cae Bostezo.
Se. Aora veràs, infame,
como tu mueres primero.
Bo. Muerto soy!
Fe. Ay de mi triste!
Se. Ea, Fenix, vèn de presto.
Aur. Anda, Fenix, q̃ es forzoso,
que lo noble obliga a esto.
Se. Vamos, que el demàs tributo
lleuando a Fenix es menos.
Fe. A Dios, Aureliano, padre.
Vanse.
Au. Anda con Dios, q̃ yo bueluo
a morirme de mis años, (to.
pues esta accion no me ha muer
Vase. (jos?
Bo. Quiẽ me metio a mi en dibu-
tomad, señores, exemplo,
los que como en vuestras trece
os estais en vuestro miedo.
Ha gorronas de Mesenia,
atrauessadas os lleno,
que amargamente sintais
aun vn aruño pequeño,
que lababa vuestro llanto,
si le hazian vuestros zelos!
y aora deste mortal
no tenis ningun desvelo.
Aristomenes, señor,
q̃ el Lacedemon me ha puesto
como criba a cuchilladas,
y a estocadas como harnero:
vèn, que te lleua la vida
en Fenix, y a mi me ha abierto
como granada: Mas yo
valiente? bien lo merezco.
Sale Aristomenes con la espada desnuda, y ensangrentada.
Ar. Ya que de tanto enemigo,
los mas en el campo muertos
que-

© Biblioteca Nacional de España

quedan, y en infame fuga
a los mas cobardes dexo;
y engo por Fenix: mas como
sin luz està, y con silencio
esta pieza? Fenix mia,
adonde estàs? a Bostezo?
Bo. Aqui estoy señor.
Ar. Adonde?
Bo Aqui, chorreando los sesos.
Ar Y Fenix?
Bo. Se la lleuaron,
ya mi me han dexado muerto.
Ar. Ay de mi! que es lo que dizes?
Bo. Que Aureliano, que tu suegro
se la lleuò, y me tiraua
como si fuera su yerno.
Ar. Valgame Dios! q̃ desdicha!
para quando (airados cielos!)
ardientes rayos forjais
en la oficina del viento?
para quien? y ya la tierra
allà entre su basto seno,
tan cruelmente fecunda
encierra dos elementos,
si en esta ocasion, si aora
no se rompe el aire en truenos,
los montes no se desgajan
en horribles esperezos?
Dioses, tan grande desdicha
despues de tantos trofeos!
si assi a Fenix me quitais,
para que me dais esfuerço?
Mas seguille no es possible,
que aunque me sobra el aliẽto,
es muy obscura la noche,
y los pesares muy ciegos.
Pues al fuerte de Era vamos,
yo te lleuare, Bostezo,
y desde alli verà el mundo,
en mas atomos pequeños,
deshecha a Lacedemonia,
que giran al Sol en cercos.
Ea, aguardame enemigo,
en la campaña te espero,
y entonces sabras quien es
Aristomenes Meleno.

IORNADA SEGVNDA.

Salen al son de clarines Aristomenes, y soldados,

Ar. Ea, Arcades valientes,
que en fee de vuestro valor,
ha sujetado mi ardor
tantas Ciudades, y gentes:
ya, pues que quedan rendidas
Andania, y Esparta fuerte,
sin perdonar a la muerte
el imperio de sus vidas,
solo queda el sujetar
a Lacedemonia ingrata,
y quanto el Tigris de plata
de armas hemos de inundar.
Ya, pues sabeis mi deseo,
y que el exercito mio
dexo encomendado al brio
de mi Alferez Clodobeo;
no le truxe, preuiniendo
que publicara el sitialla,
que lo que la noche calla,
siempre lo dize el estruendo:
En el silencio mayor
de la noche auemos de ir,
sin que nos puedan sentir,
ni el recelo, ni el temor;
q̃ antes que en luzes primeras
sea el dia de clabel,
Lacedemonia cruel
verà mis huestes feueras.
Ea, amigos, ya nos llama
en esta vltima gloria
con sus plumas la memoria,
y con su trompa la fama.

© Biblioteca Nacional de España

Sol. Muy bien pudieras fiar
de nosotros (de mi espada)
esta accion tan arriesgada,
sin querer auenturar
tu persona, que eres dueño,
y al General mas valiente
le necessita su gente,
aun mucho mas q̃ su empeño;
que en aquestas ocasiones,
le basta aun al mas seuero,
sin desnudar el acero
el obrar con las razones.
Viue Dios, que a este soberuio,
en accion tan presumida,
que le ha de costar la vida *Ap.*
quererse todo el imperio.

Ar. Arcades, yo os agradezco
esse afecto bien nacido,
tantas vezes reciuido,
pero bien os le merezco;
mas no siempre el General,
ya alentado, ya brioso,
se empeña en lo peligroso,
sediento de lo inmortal.
La naturaleza en vano
no entregò tan acertada,
si aquesta mano la espada,
el baston a estotra mano;
separarlos, fue dezir
al General mas medido,
que cada qual diuidido,
su accion no se ha de impedir.

Sol. Mas si sabe la verdad
de nuestro intento? *Ap.*

Sol. La ignora.

Ar. Demas, soldados, que aora
reconocer la Ciudad
no ha sido solo mi empeño:
tambien amor le preuiene,
por ver la Ciudad que tiene
a Fenix mi dulce dueño;
a Lacedemonia, ò bella,
dos meses ha que he imbiado
a Bostezo mi criado,
ni he sabido dèl, ni della:
y assi, entre tanto desvelo,
por solo verla he venido,
que vn corazon afligido,
aun busca en el mal consuelo.
bien mirais sin embaraço,
sin reseruarme a las dudas,
aun en las cosas menudas,
obrarlo todo mi braço;
no es poca satisfacion
que tenga de vuestro brio;
Fenix, como dueño mio,
es causa desta passion:
El entrar en la batalla,
en los riesgos, en el modo,
como aquesto junto todo
se ordena para librarla,
le parece a mi valor,
no obrandolo que es tibieza,
ni cumplo con la fineza,
ni satisfago al amor.

Dentro.

Bo. A fuera, dexenme entrar
porque importa a la maraña.

Ar. Que es esto?

Sale Bostezo.

Bo. Señor?

Ar. Bostezo?

Bo. Dexame besar tus plantas,
loco de Lacedemonia,
pues con tu nombre sus amas
a sus gemidores niños
espantandolos los callan.

Ar. Pues Bostezo, en tantos dias
no auerme escrito vna carta?
ya te juzgaua por muerto.

Bo. Guardete el Sol, no juzgara
de ti tan grande desdicha
aun siendo criado.

Ar. Basta,

© Biblioteca Nacional de España

Bostezo; dì, que ay de nueuo
de Fenix?
Bos. De Fenix, nada,
de Lacedemonia, mucho.
Ar. Pues ya te escucho.
Bos. Pues vaya.
Yo lleguè a Lacedemonia,
y en la primera possada,
passando plaça de Alferez,
que es titulo que se encaxa
a dos palmos de guedeja,
y a vna esclauina de olanda:
Allegandome a vn corrillo,
oì que se mormurana,
de que enamorado el Rey,
no cuidaua de las armas,
(teniendo en Palacio a Fenix)
tan solamente trataua
en saraos, y en festines,
de festejar a vna esclaua.
Ar. Que dizes?
Bos. No te alborotes.
Ar. Ay dulce Fenix del alma!
Bos. Que fue quimera del vulgo,
sospechosamente vana.
En fin, despues de dos meses,
que mi vista recatada
la truxe de reja en reja,
y de ventana en ventana,
por si Fenix desde alguna
acaso en mi reparaua.
Por essas, ni por essotras,
ni pude vella, ni hablalla.
Sabiendo, pues, que tu auias,
(assi el vulgo lo llorana)
conseguido dos vitorias,
gloriosamente en campaña,
y que tu patria Mesenia,
tacitamente embiaua
de soldados, y dineros,
ya las tropas, ya las cargas:
y viendo que las cipias
muy peruersos ratos gastau,
porque la edad de vn delito,
(de mas de ser assustada)
en los dias de mi vida
peinar la he visto vna cana:
y assi, esta tarde en tu busca,
tomè las de villa Esparta.
Ea, señor, embistamos
a Lacedemonia ingrata,
q̃ aunque la defiẽdan muchos,
facil serà el assaltalla
su valor, que en tantos siglos,
no cabiendo en sus hazañas,
y admirando a todo el Orbe,
les hizo dueño del Asia.
Entorpecido entre vicios,
obscenamente se halla,
las leyes con que Licurgo
les ennoblecio la Patria,
estàn entre la desorden,
cobardemente estragadas.
No ay quien sepa de los suyos,
ni la pica, ni la lança
manejar; que torpe el ocio,
si las mira, las estraña. (mo,
No ay quiẽ pueda hazer vn yel-
ni menos forjas vn hasta,
que si el oficial la pule,
tosco el ollin se la mancha.
Todos, todos son assi,
no ay que temer su arrogancia,
que estas son sus preuenciones,
sus consejos, y sus trazas,
sus reparos, sus vanderas,
sus soldados, y sus armas;
y aun me dexo en el tintero
lo que aun a la tinta mancha.
Ar. Toma aquestos cien escudos,
mientras te pones mañana
este vestido.
Bos. O dures,
señor, edades mas largas,

© Biblioteca Nacional de España

que vn vestidico le dura
a vn gentilhombre de tapa,
que acompañando vna silla,
es lacayo de vadana.

Ari. Arcades, mientras yo entro
a preuenir la jornada
con el descanso, las postas
doblad, y el cuerpo de guardia
se apercibа, y quando sea
dos horas antes del Alua
me auisad.

Sol. 1. Assi lo haremos.

Bos. Quando se cena en cãpaña?

Ar. Entra, y sabraslo, Bostezo.

Bos. Yo lleuo vn hãbre que rabia.

Vanse Aristomenes, y Bostezo.

Sol. 1. Amigos, ya la ocasion
ha llegado.

Sol. 2. Executalla.

Sol. 1. Ya sabeis con que soberuia,
por defender sus mugeres,
matò cinquenta de Arcadia,
siendo de vuestro valor,
dulce despojo en Espaita.

Sol. 2. Ea, muera este enemigo,
ò su prision satisfaga,
injuria, que en nuestro pecho,
ò se borre, ò se deshaga.

Sol 1. Demàs, q̃ deuemos mucho,
ya en oferta, y ya en pagas,
al Rey de Lacedemonia.

Sol. Mucho Seberino tarda,
que le auisé que viniera.

Sale Seberino aisfrazado.

Seb. Aqui teneis, camaradas,
a Seberino.

Sol 2. Señor?

Seb. Amigos, de vuestra carta
auisado, aqui he venido
sin preuencion, y sin armas,
como dixistes en ella.

Sol. 1. La ocasion es estremada,
muy bien matar le podemos.

Seb. Antes el Rey estimara,
mas que matarle, prenderle.

Sol. 1. Pues si de esso gusta, vaya.

Van a entrar, y sale Aristomenes.

Ari. Aun sossegar no he podido
ni en el catre, ni en la cama,
que el coraçon en el pecho,
templado relox del alma,
parece que sacudiendo,
ya su voluntad, ò sus alas,
con vn latir repetido,
ò se destempla, ò se cansa.

Sol. 1. Quedo, señor, q̃ està aqui
Aristomenes.

Seb. Aguarda:
quanto mueue su presencia!
y quanto su vista espanta!

Ari. Quien està en aquesta pieça?

Sol 1. Soldados son de tu guarda.

Ari. Mas yo rezelo, que dudo,
quando nunca por la cara
tengo noticia del miedo?
ò el desassossiego engaña
a mi valor, ò la desdicha
el mismo miedo la labra:
Parece que aora el sueño,
mas q̃ otras vezes me agraua.

Sientase.

Ya descanso en esta silla:
A soldados.

Sol. 1. Que nos mandas?

Ar. Auisadme en siendo hora
de ir a mirar las murallas.

Duermese.

Seb. El se ha dormido, lleguemos.

Sol. 1. Aun en sueños acobarda.

Seb. La primera accion de todas
es el quitarle las armas.
Ea, tirano, ya es tiempo
de que pague tu arrogancia

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que vsurpa a la fortuna,
y lo que leue a la patria.

Quitanle las armas.

Ari Arcades, vamos si es hora
de salir a la campaña;
pero traydores, que es esto?
vosotros a mi las armas
me quitais?

Sol. 2. Tirano, si,
pues con ellas en Esparta,
matando nuestros amigos,
nos vsurpasteis las damas.

Ar. Como con esta traycion
disluzis vuestras hazañas?

Se. No ay traycio cõtra vn tirano.

Ar. Tu, Seberino, la amparas
siendo noble?

Seb. Si, cruel.

Sale Bostezo.

Bos Ha, traydores enemigos!

Seb. Rindete las infames armas.

Sol. 1 Vamos con ellos, soldados.

Seb. A Lacedemonia vayan.

Ar Oy acabò mi fortuna.

Bos. Que sea mi desdicha tanta,
que en que riendo ser valiente,
ò me prenden, ò me cascan!

Vanse, y Salen el Rey, y Fenix.

Fen. Vos me amais? la voluntad
templad en vuestra suerte.

Rey Como podrè obedecerte,
sino tengo libertad?
Creed en mi esta verdad,
ò mi amor, ò mi tormento.

Fen. Dexad, señor, esse intento,
que en el mas ardiente empleo,
lo que se empieça deseo
acaba arrepentimiento.

Rey Fenix, desde que te vi,
con vna dulce violencia,
sin razon, sin conueniencia,
todo el coraçon te di;
luego es impossible en mi
el dexarte de adorar,
porque quando llega amar
el alma sin eleccion,
si para amar no ay razon,
no la aurà para oluidar.

Fen. Gran, señor, mi airado ceño,
(apenas el mal reprimo!) *Ap.*
no es porque yo no os estimo,
como a señor, como a dueño.
Assi diuierto su empeño, *Ap.*
que a mi afecto temeroso,
darle esperança es forçoso,
por templar tu passion ciega,
que todo lo que se niega,
se concede al poderoso.
Señor, el amor es ciego,
y aunque parece rapaz,
es su efecto muy voraz,
por lo que tiene de fuego;
si a sus ardores me llego,
me abrasaràn sus ardores:
Perdoname estos temores,
que aun el Sol mas deseado,
al llegar a ser gozado,
abrasan sus resplandores.
Viste a vn noble girasol,
que en Republica florida
se le permite mas vida,
por ser amante del Sol?
biẽ vès seguir seguir su arrebol,
con fineza nunca escasa,
pues luego al punto que passa
la fineza por porfia,
la misma luz que seguia,
aquessa mismma le abrasa.
Luz es qualquier Rey, señor,
y en proporcion mas segura,
qualquier humana hermosura
en sus alientos es flor.
No sigo vuestro explendor,
temiendo en mi pompa vana,

© Biblioteca Nacional de España

que

que con accion inhumana,
si hago del amor alarde,
ha de deshojar la tarde,
quanto ilustrò la mañana.

Rey. Fenix, tu has llegado a hazer
agrauio a mi fee constante,
quien te adora como amante,
te eligiò para muger.

Fen. Señor, como puede ser, (za.
(muerta estoy!) si vuestra Alte-

Rey Fenix, si ay en ti nobleza,
que el ser mia se assegura,
bastandote la hermosura,
me sobra a mi la fineza.
No auerte dado la mano,
y con ella la corona,
(tanto mi amor se apassiona)
no ha sido afecto liuiano,
por las guerras del tyrano
Aristomenes ha sido,
tan fieramente ha mouido;
pero yo tengo por cierto,
que estarà ya preso, ò muerto,
que a esso el Capitan ha ido.

Fen. Aristomenes sin vida!
que dizes, señor? q̃has hecho?
Ay de mi! mas no, q̃al pecho *ap.*
està dulcemente vnida,
y si estuuiera perdida,
lo supiera; no es possible:
Mas ay, que es vn impossible
buscarle modo a la dicha,
porque quando la desdicha
dexò de ser infalible!

Sale Seberino.

Seb. Dadme los pies, gran señor.

Rey. Que ay de nueuo, Seberino?

Fen. Ya mi desdicha imagino! *ap.*

Seb. Aqui teneis al traidor
Aristomenes ya preso
con su criado.

Fen. Ay de mi!
ya la esperança perdi. *ap.*

Seb. En tan dichoso sucesso,
puede ordenar vuestra Alteza
lo que se ha de obrar con èl.

Fen. Ha enemigo! ha cruel! *ap.*

Rey. Lleualde a essa fortaleza,
y vamos a preuenir,
cumplido ya mi deseo,
salgais contra Clodobeo,
ò a resistir, ò a vencer.
Preso ya aqueste tyrano,
acreditando mi amor,
a pesar de tu temor,
te darè, Fenix, la mano.

Vase el Rey y Seberino.

Fen. Primero, yo estoy mortal!
fiero inhumano enemigo;
que sè yo lo que me digo,
sin juizio me tiene el mal!

Sale Aurora.

Aur. Fenix mia?

Fen. Gran señora?

Aur Apenas resisto el gozo!
Aunque eres, Fenix, mi amiga,
despues que vieron mis ojos
en tu beldad tantas partes,
y en tu juizio tanto abono,
nunca te dixe (ay de mi!)
vn incendio, que amoroso
en el bolcan de mi pecho,
se alimenta de si propio.
No te descubrì su llama,
porque la senti de modo,
consumida entre cenizas
de impossibles, y de estoruos,
que temi, que dissuasiua,
al menos airado soplo,
lo que descubria en fuego,
le dieras al ayre en poluo,
y fuera aora delito,
lo que era entonces soborno.

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas ya que permite el cielo,
templado lo riguroso,
que el verdor de mi esperança
corone el viento en cogollos,
aora que preso queda
el impossible que adoro.
Aristomenes?
Fen. Que dizes?
Vete, vete poco a poco,
gran señora, q̃ me has muerto:
Ay de mi amor!
Aur. Fenix, como
tu sientes tanto mi dicha?
Fen. Señora, aun apenas topo *Ap.*
con las palabras, señora,
todo el discurso està loco;
como quiere vuestra Alteza,
(en vano el aliẽto cobro!) *Ap.*
que no sienta que estè preso
vn hombre tan valeroso,
que por su patria, y por mi,
temiendole el Orbe todo,
han llegado sus hazañas
a no caber en sus polos?
Aur. Esse sentimiento es justo;
pero lo sientes de modo,
que parece a mi cuidado.
Fen. No, gran señora, no es otro
mi sentimiẽto desdichas, *Ap.*
dissimular es forçoso,
ya que se acaba la vida,
porque no se acabe todo.
Aur. Fenix, yo creo esse afecto
de tu nobleza tan propio,
y por el gusto de oirte,
esse pesar te perdono.
Fen. Pues sabe (valedme cielos!)
aquesse afecto amoroso
Aristomenes?
Aur. No, Fenix.
Fen. Pues dime, señora, como,
(aliuio amor, que el veneno *ap.*
no està ya tan riguroso)
ha de saber tus pesares,
tus ternuras, tus solloços;
y lo que es mas impossible,
que aun no lo sabe el antojo,
es tener en tantos males
su injusta prision por gozo;
que alegrarse en las desdichas,
es afecto tan impropio,
que amor nunca le conoce,
y à vezes le estraña el odio.
Esto es buscar en su intẽto *Ap.*
a mi pena algun socorro.
Aur. Ha, como se echa de ver,
Fenix, que nunca el gustoso
veneno te abrasò el pecho,
pues ignoras que es su abono
el buscarse los consuelos
entre los mismos oprobios.
F. No le des, pluguiesse al cielo *ap.*
q̃ aunq̃ mas lo oculte el rostro,
entre tan fieros pesares,
lo que estàs diziendo obro.
El amor siempre lo dize,
mas aqui no alcanço el modo.
Aur. Pues escuchale, y veràs
como yo le he hallado, y como
sin que sea libiandad,
ha de saber quanto informo.
Ya sabes que en essa torre,
por quarto apartado, y solo,
passè el Inuierno en tristezas,
y le dexè por fogoso?
Pues en essa torre han puesto
a Aristomenes, y logro
con esta ocasion mi dicha;
pues de aquesse quarto todo
tengo esta llaue maestra,
que acaso en vn escritorio,
ò la oluidò mi fortuna,
ò la reseruò mi antojo.
Abriendo esta primer puerta,

© Biblioteca Nacional de España

vn recibimiento corto
nos podrà llevar al quarto
donde Aristomenes solo
queda, que los que le guardan,
en la primer puerta todos,
es impossible sentirnos,
aunque estén mas sospechosos,
porque es mucha la distancia
que ay desde quarto al otro
donde estàn.

Fen. Pues que pretende
(mal resisto el alboroço) *Ap.*
vuestra Alteza, que entre yo,
que le diga sus sossoços?
su amor? Yo entrarè mil vezes,
y con afecto mas propio
le dirè vuestros cuidados,
como que yo los conozco
de vuestra amistad no mas,
explicandolo de modo,
que siendo vuestros, parezcan
tambien que yo los informo.

Aur. No, Fenix, yo los dirè.

Fen. Señora, y vuestro decoro?
Ay de mi!

Aur. No juzgues, no,
que yo me acuerdo tan poco
de la Magestad, que quiera,
aunque es el mal tan penoso,
dezir a vn hombre que estimo,
sin mas ocasion me ahogo:
mas decente medio aora
ha de explicar quanto lloro.

Fen. Yo no le alcanço, y le temo.

Aur. Amor es muy ingenioso,
y no ay cosa que se explique,
como vn beneficio heroyco:
Yo le entregarè esta llaue,
que haze a esse jardin vmbroso,
para que por èl le libre
de peligro tan notorio,
que amenaçando a su vida,
con sobresalto le nombro:
Dandole yo libertad,
cumple mi amor en su abono,
en vna accion tan deuida,
con dos efectos forçosos;
el vno, librallo al riesgo;
y lo que mas es el otro,
tacitamente al deseo,
sin arriesgar el decoro
con la voz del beneficio,
dezirle como le adoro. (zio! *ap.*

Fe. Pues tu hermano? estoy sin jui
Ay amor! donde hallas modos
tan diuersos de afligirme
con afectos tan zelosos?

Au. Mi hermano, ocupado queda
en preuenir el socorro,
y no nos puede echar menos.

Fen. Pues en sabiendolo, como
te has de disculpar con èl?
Mira, mira, que es costoso
aqueste medio, y en mi
aun ha de ser mas penoso;
que qualquiera beneficio
hecho a vn hombre valeroso,
por no parecer ingrato,
se ha de oluidar de si propio.

Aur. Abre aquessa puerta, y dexa
tan inutiles estoruos,
que tẽgo incendio en el pecho
para consumirlos todos.
Toma esta llaue.

Dale la llaue.

Fen. Esto mas,
cielos! a mi llanto sordos. *Ap.*

Aur. No has abierto?

Fen No señora:
Apenas el hueco toco
de la cerradura: Zelos! *Ap.*
como estais tan temerosos,
que escusais la libertad
a vn hombre que tanto adoro?

Aur.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Aparta Fenix, aparta,
que te embaraças de modo
en todo lo que apetezco,
que hazes mi amor sospechoso:
mira lo que aun no acertauas.

Abre la puerta.

Fe. Ay lance mas riguroso!
si fuera para mi dicha
fuera la puerta vn escollo. *Ap.*

Au. Quedate aqui por si viene
alguna criada.

Fe. Como *Entrase.*
he de atender, si estoy muerta?
pues entre tantos enojos
no viuo de lo que siento,
ni muero de lo que lloro.
Es mi dolor, mi pena, lo que siento,
de vn linage tan nueuo de violencia,
que lo que busca el mal por resistencia,
se viene a convertir en sentimiento.
Quiere templar su daño el rendimiento,
y aun passa a ser rigor la diligencia;
quien sino en mi ha visto a la paciencia,
hazer de la parte del tormento?
Mas aunque el ciego ardor tanto me aquexa,
no quiero, no, morir de desdeñada,
que es vn error penoso de la quexa.
Viua yo a los rigores entregada,
pues viuiendo el afecto se me dexa,
y con morir soy solo desdichada.

Salen Aurora, Aristomenes y Bostezo.

Aur. Retiraos vos a essa pieça.

Bo. Infanta, y en calaboços;
que me la clauen mil vezes,
si yo cantare en el potro. *Vase.*

Ar. Señora, aqui vuestra Alteza?
vuestra deidad, cuyos ojos
hermosamente le ilustran,
aun al Sol con rayos de oro,
en esta passion? de oy mas
passe, passe a ser dichoso
lo que la traicion ha obrado
tan ciegamente en su abono,
y lo que ha sido delito
aun en el sentir mas tosco,
con este fauor se esplique,
con justo nombre de gozo.

Fe. Ay de mi! aqui han salido;
amor, no bastaua solo
para morir la sospecha,
sin que el veneno zeloso,
no vertiendo le los labios,
le ayan de beber los ojos? (to.

A. Yo he venido aqui a vn cõcier
que amor en mi afectuoso,
lo que se dicta a la lengua, *Ap.*
quiere ser voz, y es estoruo.
Yo he venido, admirareis
esta accion; mas los sollozos
de Fenix (que es mui mi amiga
que en esta prision no pocos
le costais) me han obligado,
y vuestro aliento brioso,
que es lastima que padezca
por vn infame soborno
de tan traidores soldados,
vn hombre tan valeroso.
Y assi he venido a traeros
essa llaue, que haze a todos

© Biblioteca Nacional de España

essos quartos, con la qual
os podeis poner en cobro
y advertid, que quien os dà
aqueste breue socorro,
os ha dado: mas que digo?
tened pensamientos locos,
que auenturas muchas alas,
y es vuestro buelo muy corto.

Ar Dadme, señora, las plantas,
para que impriman al rostro
señas de tu beneficio,
que aun en vos es prodigioso;
mas si sois deidad, que admiro!
quando es la piedad tan propio
esmalte de la corona,
ò tributo de lo hermoso.

Aur Alçad, tomad esta llaue,
agradecedeselo todo
a Fenix, mucho me temo
que amor es preñez de antojos,
y està en mi tan alos labios,
que por mas que le reporto, *ap.*
pudiendo ser bien nacido,
se muere por ser aborto.

Ar Guardeos el cielo mas años
que tienen ojas los olmos,
que tiene el Abril renuebos,
y tiene espigas Agosto.
y pues vuestra Alteza sabe
como yo a Fenix adoro,
con su licencia.

Fe. Ay de mi!

Aur Que dezis? (lance penoso!)

Fe Si Aristomenes, ya sabe
(el lo ha echado a perder todo)
su Alteza, como los dos
sin amor escrupuloso
nos hemos criado juntos:

Aur Bien està, Fenix: absorto
tẽgo el discurso! ha enemiga! *a.*
no eran vanos tus estornos.

Ar Fenix sin pensa, que es esto?
la Infanta alterado el rostro,
en vna el color difunto,
y en otra viuo el enojo! *Ap.*
fortuna! tanto prodigio,
quando le advierto, le ignoro!

F. el me ha muerto en loq̃ ha dicho.

Aur. Valgame el cielo piadoso! *a.*
donde busca ua mis dichas
aya hallado mis oprobios!
y que venga a ser yo misma,
(con quanto afecto lo lloro!)
de dar libertad, la causa
a vn hombre, que ya lo nombro
con pesar! pues escusallo
diziẽdo a mi hermano el modo,
no es possible, que es desdicha
donde auenturo el decoro;
pues pedille yo la llaue,
serà intento vergonçoso
de mis zelos, si se libra,
doy por vn pesar vn gozo;
mas quiẽ peligra en los medios,
muera, muera en los ahogos.
Venid Fenix.

Fe. Voy sin vida!

A. Cielos! que es esto, q̃ toco? *ap.*

Aur. Y vos Capitan, partios
a templar el numeroso
estruendo de vuestras huestes,
que os seruira ya de poco,
pues casandose mi hermano
con Fenix, dara en su abono
libertad a vuestra patria.

A Que dezis? señora, como? (de.

A Esto es cierto; el cielo os guar
Muera como yo al zeloso
rigor, que de pues de Fenix
me sabrè vengar, y todo. *Vase.*

Fe. Mortal estoy! ha traidora!

Ar. Sin duda, cielos no oigo!
sin duda, penas no siento!
sin duda, pesar no informo!

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues que viuo a tantos males,
y no me ha muerto este solo.
Ay Fenix! quanto he temido
este efecto de lo hermoso,
este rigor de mi dicha,
y esta crueldad de tu antojo.
Ay fenix! como la ausencia
es vn Bendabal, vn Noto,
que a la flor de la esperança
corta con segur de soplos:
Yo libertad? yo con vida,
quando tu en braços de otro,
a la corona, y al gusto
has de igualar lo amoroso?
Fe Donde vais, señor, bien mio,
con discursos tan quexosos?
Lleuadme con vos, lleuadme,
que ya està el palacio todo
embuelto en sueño, y la noche
dormida en braços del ocio.
Sale Aurora.
Aur Pues os que vais sino venis?
Fe Ya voy, señora.
Aur. Que ahogo
lleuo en el alma! ha enemiga!
Fe. Señor, aguardadme vn poco
en el Ljardin
Ar Ya te entiendo.
Aur. Cielos templad mis enojos.
F. Amor, pues que te has mouido
tiernamente a mis sollocos,
dilata en sombras el viento,
mientras esta dicha logro *Vase.*
Ar. Fortuna, pues que mi suerte
quieres detener tu globo,
no le descubrientes al dia,
porq̃ se logrẽ mis gozos *Vase.*
Salen al jardin el Rey, y Seberino.
Re. Estais ya en las preuenciones?
Se. Aunque se ha juzgado excesso,
dexè a Aristomenes preso,
con guardas, y sin prisiones.
Rey. Cõ vos ya lo he consultado,
que auerle preso en rigor,
no ha nacido de temor,
sino de razon de Estado.
A su parria ha pretendido
librar, esta es la ocasion,
y en esta misma razon
los dos hemos ocurrido.
Yo me tengo de casar
con Fenix, y en esta llama,
ò por su honor, ò mi fama,
a Mesenia he de librar.
Luego sino la venciera,
y la diera libertad;
lo que era en mi voluntad,
a temor se atribuyera.
Y assi, ya que aqueste indicio
con su prision he borrado,
lo que en mi ha sido cuidado,
parezca en mi beneficio
Tratalde bien, que consigo
en Fenix, y en su estrañeza,
de vn desden, vna fineza,
y de vn contrario vn amigo.
Se Señor, yo estoy satisfecho.
Rey. Id, visitad los soldados,
mirad si estàn bien guardados
los reparos que aueis hecho.
Se. Segura esta la Ciudad
de invasion mas poderosa,
mas tu defensa es ociosa
sabida tu voluntad.
Rey. Y advierto, q̃en este empleo,
libre Mesenia en su modo,
y Aristomenes, y todo,
se bolvera Cordobeo.
Mas quiero que estè advertido
su exercito numeroso,
que me busco temeroso,
y me he hallado preuenido.
Mas ya con aqueste aliento,

© Biblioteca Nacional de España

el salir con su intencion,
atriouya a mi pasion,
y no a su mucho ardimiento.
Seberino, questo es iusto,
y assi se ha de obrar primero;
aqui en el jardin espero.

Se. Siẽpre es ley, señor, tu gusto,

Sale Fenix.

Fe. Con pena vengo, ay amor!
que la Infanta en su retrete,
poblando el aire en suspiros,
sin permitir que la acueste,
me mando que la dexasse,
tan sin culpar lo que siente,
que temo que el embiarme
no sea, que duda tiene,
para estoruar con su hermano
lo que sus zelos no pueden;
mas ya que viene vna dicha,
con quantos pesares viene?

Rey Parece que siento passos,

Fe. Cada sombra me parece
vn estoruo; estoy elada!

Rey. Crugir de seda se siente.

Fe. Si aurà mucho que el biẽ mio
me aguarda; mas no es aqueste?
si que en el jardin ninguno
salir a estas horas suele:
ya teneis aqui, señor,
mas no es èl, ay triste suerte!
con el Rey he dado; quien?

R Tu aqui a estas horas, mi Fenix?

Fe Señor el calor la noche,
ignorè que aqui estuuiesse
vuestra Alteza en el jardin;
mortal la pena me tiene!
que es lo que digo? ay de mi!

Rey Dexa, dexa essos desdenes,
Fenix hermosa, que son
en tiempos vezes crueles,
que ha mucho que esta fineza
mis penas te la merecen.

Fe. Señor, mas que he de dezille,
que la lengua apenas puede
anudada a la garganta,
articular, ni mouerse?
señor; pero estoy sin vida!

Rey Quanto a mis afectos deues,
esta fineza ha pagado
dulce apoyo de mi suerte;
y assi hermoso dueño mio.

Fe. Advierte, señor, advierte,
que soy yo; mas ay desdichas
si Aristomenes viniesse!
aora dadme licencia.

Rey Espera, Fenix, detente.

Sale Aristomenes abriendo vna puerta.

Ar -Ya que a Bostezo he dexado
libre en la calle, a que fuesse
a auisar de nuestra fuga
al amigo confidente
que tengo en esta ciudad,
para que pueda esconderme
en su casa, mientras èl,
si por el muro pudiesse
descolgarse, y auisar
a mi amigo, y a mis huestes,
que auràn llegado sin duda,
y embistiendo facilmente,
entre las tropas que salgan
a ofender, ò a defenderse,
yo, y mi Fenix disfraçados
saldremos entre la gente:
esto a mi valor le toca,
y lo demàs a la suerte.

Fe. Que es esto desdichas mias?
mirad: ay rigor como este!

Rey Dame, dame aquessa mano,
bella injuria de la nieue,
para que mi ardor los labios
entre sus cristales templen.

Ar. Que cuidadosa estarà
de mi venida mi Fenix,

Fe.

© Biblioteca Nacional de España

F. La puerta hã abiertoay cielos!
si este Aristomenes fuesse:
señor, vamos, porque aqui:
no es possible que me dexe. *ap.*
Rey. Sossiegate que no importa,
que es Seberino que viene
de preuenir los soldados.
Ar. Que siento hablar me parece.
Fe. Inmobil estoy.
Rey. Seberino,
aguardad, que estoy con Fenix.
Ar. Ay de mi! q es lo q e oyo?
el Rey, ha fortuna es este!
Fa No ha respondido, no es el,
(Aristomenes) es fuerte
empeño: señor, venid,
no querais que lo que puede
lograrse con mayor dicha.
Rey Pues dime, dime, que temes?
Ar. Cielos! que es esto q e oido?
Rey. Que rezelas: no te alteres.
Fe. Señor, por aquesse lance
os hablo de aqui, esta suerte,
que os temo mucho, y assi,
no os empeñeis, que yo siẽpre
he de ser vuestra, y lo soy,
y en ocasion mas decente
podeis o[illegible] vuestra dicha,
y quanto mi amor os deue
acreditad en templaros
ay amor, si me entendiesse
Aristomenes!
Ar Ha ingrata!
que es lo que dizes? detente;
que sobran para vna vida
tantos generos de muertes:
sin alma estoy!
Rey. Pues tu dudas
de mi amor, quando te quiere.
Por su dueño toda el alma?
llega Seberino, atiende,
despierta todo el palacio,
dà vozes, llame a mi gente,
sepan todos, sepa el mundo,
como me caso con Fenix.
Fe. No des vozes: ha desdichas!
que es esto que me sucede? *Ap.*
Ar. Ya no lo puedo sufrir;
que aora yo no tuuiesse
armas? a fortuna mia!
Rey. Porque, porque te detienes?
llega, llega Seberino;
sean testigos estas fuentes,
estas flores, estos prados,
aquestas o jas mas fieles,
testigos. que de su esposo
le doy esta mano a Fenix.
Ar. Primero (ya voy sin juizio!)
tirano, cruel, aleue,
ha de tendir a mis braços
quanto a mis penas le deues.
Abraçase con el Rey.
Rey. Que es esto aleuoso fiero?
ha de mi guarda; quien eres?
Fe. Aristomenes, bien mio;
muerta estoy!
Ar Tu me detienes!
ha cruel! ha enemigo!
que en vano te me defiendes.
Rey. Ha Seberino, ha soldados.
Salen Seberino, soldados y Aurora con acha.
Se. Pues que es esto?
Sol Aqui nos tienes.
Aur. Hermano pero que miro!
ay de mi!
Se Pues tu te atrebes?
Rey. Tened las armas soldados,
no las mancheis en la aleue
sangre de aquesse traidor
Ar. Que ahogarle no pudiesse!
Rey Echalde en aquesse poço
donde despeñarse suelen,
aun para mayor castigo,

© Biblioteca Nacional de España

los condenados a muerte.
F. Pues señor, que es lo que dizes?
Aur Hermano, mi Rey, advierte.
Fe. Mira, mira, que es crueldad.
Aur Rey mio, señor, detente.
Rey. Hazed lo q̃ os he ordenado,
y aun es castigo muy breue,
para vengar de vn tirano
atreuimiento como este.
Fe. Señor?
Aur Ha hermano?
Seb. Vamos
soldados, mas facilmente
por aqui al despeñadero
saldreis.
Fe. Pues que hazeis crueles?
Ar No los detengas ingrata,
mas para lograr tu suerte,
auiendote yo escuchado,
esta demas esta muerte:
que ciego es amor! mudable,
pues creer tan ciegamente
a tus mentidos cuidados,
y a tus finezas aleues;
goza a costa de mi vida
halagos que mas alegres,
no mas tiernos que los mios
te han de coronar las sienes,
y muera yo.
Se. Que aguardais?
llevalde.
Fe. Ay Dios, si supiesses
Aristomenes mi amor.
Ar q̃ esto escuche, y viuo quede?
vamos, vamos a morir,
que bien la muerte merece
quien de muger, y fortuna
fia su amor, y su suerte.
Lleuanle asido hasta el despeñadero, que ha de estar hecho en el tablado.
Fe. Lleuadme tambien a mi.
Aur. Seberino (pena fuerte!)
espera.
Fe. Aguarda bien mio,
no me dexes, no me dexes,
que morirè antes que tu.
Aur Amor, ay rigor como este!
que le arrojan.
Fe. A Señor,
assi dexas a tu Fenix?
hablar no puedo.
Aur. A soldado?
apenas puedo mouerme.
Ar. Seberino amigos mios,
antes, antes que la muerte
me deis, no ya rigurosos,
dexad, dexadme lamente
como el cisne, q̃ entre espumas
se despide: a cruel Fenix!
esto a mi amor se debia?
Se. Soldados, pues que os detiene?
despeñalde.
Sol. Ya lo hazemos.
Arrojanle.
Ar. Valedme, cielos, valedme!
Fe. Ya le han arrojado: ay triste!
A Ya le han despeñado; infieles,
venid despeñadme a mi:
ha hermano, tirano aleue!
Fe Ha Rey, cruel enemigo!
A. Plegue al cielo que te afrente.
Fe. Plegue amor que te persiga.
Aur. El amigo que mas quieres.
Fe. El enemigo que huyes.
Aur. El contrario que aborreces.
Fe Tu cruel, tienes la culpa!
Aur Tu ingrata la culpa tienes!
Fe Pues paguela yo en mi vida.
A. Pues cobre loyo en mi muerte.
Fe. Mas no serè tan feliz.
Aur. Mas tan infiliz soy siempre,
que hallarè vida en mis penas.
F. q̃ hallè en mis penas mi muerte.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Sale Clodobeo disfrazado.

Cl. Ea, despierta Bostezo,
que ya las luzes primeras,
embistiendo con las sombras,
las van retirando apriessa.
Bo Ya voy: ha pesia a la cama!
q̃ ay quiẽ en vn risco se duerma?
Sale.
Mira si puedes sacarme
vn obelisco de aquestas
costillas, que se me ha entrado,
que traigo, segun se vea,
en la mesa de la espalda,
vn combidado de piedra.
Clo. Ea, amigo, desde aqui
ocultos entre estas peñas,
podremos ver esta parte
de la Ciudad, pues en ella,
por ser casi inexpugnable,
por sitio y naturaleza,
no ay soldado que la guarde,
que ella misma es su defensa.
Y assi, he venido a mirar,
si con alguna interpresa
por aqui pudiera entralla,
que a vezes vale en la guerra,
mas, si es possible la industria,
que se promete la fuerça.
Bo. Por Dios gentil desatino!
a esto a noche de la tienda
me sacaste, y con silencio
del Tigris las aguas fieras
passimos? y como liebres
entre espartos, y berbenas,
hemos passado vna noche,
que no la passe vna suegra.
ya Aristomenes muriò;
ya nuestra patria Mesenia,
la ha absuelto el Rey del tributo;
ya no sè (señor) que intentas?
Clo. Esso, Bostezo, pronuncias,
quando juzguè que tu fueras,
quien por vengar de su amo
la lastimosa tragedia
me animara? si en mi a caso
tal desaliento cupiera:
estoy por matarme; pero.
Bo. Esse pero me contenta,
señor.
Clo. No me digas nada:
tu, como cobarde, piensas:
viue el sol, que ha de mirar
constantes a mis trincheras,
hasta que a Lacedemonia
entre mi acero desecha,
con mis armas abrasada,
fogosamente sangrientas,
al amanecer sus luzes,
las retire por no verla;
y esto no por cobrar fama,
no por mi patria Mesenia,
sino por vengar la muerte,
infamemente violenta
de Aristomenes mi amigo,
(que tanto el alma atormenta)
que fuerte està essa muralla!
Bo. Que impenetrable essas penas
la hazen!
Clo. Aquel rebellin,
tiene muy gentil defensa.
Bo Yo no advierto por aqui,
por donde entralla pudieras.
Cl Pues por aqui la he de entrar:
que concabidad es esta?
Bo Parece desaguadero
de alguna oculta cisterna
de la Ciudad.
Aristomenes desde dentro como debaxo de vna gruta.
Ar. Ea, amiga,
animo, no desfallezcas,

© Biblioteca Nacional de España

de tan grande beneficio
en su postrer diligencia.
Bo. Ay señor mio! no oyes?
Ar. Ea, que ya poco resta.
Bo. Vozes humanas?
Clo. Escucha.
Bo. Ay quien oir no pudiera!
este es algun Minotauro:
mira, mira, que estàn llenas
estas grutas de raposas
tan grandes como vnas bestias:
vamonos de aqui.
Clo. Ya temes?
Bo. Si señor, que aqui quien tema
por mi no miro a ninguno.
Sale Aristomenes por la boca de vna gruta, o peña arrastrando, asido de la cola de vna raposa
Ar. Norte de mi vida, ea,
ya que has librado la mia
de tan obscura tormenta,
goça la tuya los años
que duren aquellas penas.
Suelta la.
Clo. Que es esto? valgame el cielo!
Bo. Mi nocorta es esta fiera.
Clo. Matala.
Ar. Tened, soldados,
ya tes en mi vida mesma,
que en de animal piadoso
vuestras iras se preuengan.
Clo. Quien eres nombre, que assi?
mas que miro! aguarda, espera:
Aristomenes?
Ar. Que veo!
Clorideo, amigo llega:
tu aqui!
Bo. Que es esto que he oido!
parece que el vino sueña.
Clo. Aristomenes, pues como?
tu viuo, y de esta manera?
Ar. Llega a los braços amigo.
Bo. Señor, su fantasma es esta,
que huele mucho a difunto:
no es el?
Ar. De que te rezelas?
amigo Bostezo, aun viuo.
Bo. Essa amistad desde afuera,
que con los señores muertos,
no tengo amistades hechas.
Ar. Ea, Bostezo, que dudas?
Bo. Señores, que me deguella;
mas ya aquesto es alegria:
aprieta, señor aprieta,
aunque no huales muy bien,
y aunque nũca tambien huelas.
Ar. Amigos, que os veo, y viuo!
Clo. Dinos, pues, de que manera
te has librado, que parece,
(segun la razon se altera)
ò que el afeto lo finje,
ò que la amistad lo sueña?
Ar. Yo os cõfiesso (amigos mios)
que os parecerà quimera
esto que me ha sucedido;
ello es verdad, no os parezca
impossible, que mi dicha
sucedio desta manera.
Bo. Señores, nadie se altere,
graues Autores lo quentan;
esta es verdad infalible,
para el passo de comedia
en que estoy, y para el passo
q̃ de aqui a vn rato me espera.
Ar. Ya sabeis, que aquella noche,
en que juzgaron mis penas,
entre mis mismos rigores
librarte de sus ofensas:
y despues que en mi prission,
traidoramente violanta,
los Arcades se vengaron
de mis crueldades supuestas:
y la Infanta mas piadosa.

mo-

© Biblioteca Nacional de España

mouida de mi inocencia,
para que yo me librasse
me diò vna llaue maestra:
y aguardando en el jardin
de Palacio aquella fiera,
aquel basilisco hermoso,
aquella dulce Sirena,
aquel cocodrillo ingrato,
que oculto entre la terneza,
que dissimulò en el llanto,
que fingiò con la apariencia
mi muerte para mi vida,
y para mi amor mi ofensa.
Hallela, ya lo sabeis,
en reciprocas finezas
con el Rey; qual lo repito!
No os admire, que la lengua
(culpando a quien mas estima)
anda a buscar, y no acierta
en el modo de dezillo
alguna disculpa nueua.
Ya tambien abreis sabido;
quien tal, Fenix, lo creyera!
quien, amor, lo imaginara!
Desdichas, quien no lo oyera!
que el Rey amante (ay de mi!
mas como el alma lo cuenta!)
Dandole a Fenix la mano,
me llamaua, a que yo fuera
testigo de mi desdicha,
como si yo no lo viera.
No juzgueis, que el salir yo
con vna accion tan resuelta
a abraçarme con el Rey,
(siendo mi muerte tan cierta)
fue temeridad: ha, como
quien en mi a questo condena,
no sabe mas que fortuna!
(quanto a mi vida le cuesta!)
que no ha buscado la imbidia?
no han allado las dolencias?
no permiten los delitos,
ni las crueldades inventan
mayor dolor, mayor ansia,
mayor pesar, mas ofensa,
mayor ardor, mas crueldad,
mas desdicha, mayor pena,
que ver vn hombre a su dama,
que como a dueño festeja,
que como a gusto idolatra,
y que adora como prenda,
en braços de otro galan,
que iafamemente le ruega.
Y assi, qualquier desatino,
en que el discurso se ciega,
se le honestan los rigores,
le hazen preciso las penas,
que aquellas el cuerpo afligen,
y estas el alma penetran.
Mandò, en fin, el Rey echarme
en vn poço, en que despeñan,
aun para mayor infamia,
a los que a muerte condenan.
No le repliquè al castigo,
que si en mi entonces cupiera
algun cuesuelo, le tuue
en su piadosa sentencia,
porque suele auer desdichas
de vn linaje de clemencia,
que se reciben con gusto,
en lo de matar aprissa.
Arrojaronme en el poco,
de cuya airada violencia,
y del golpe, en grande rato
mis ya mortales potencias,
de que podian ser mias,
le dieron al alma señas.
Buelto, pues, en mi, me hallè
en el centro de la tierra,
en vnas concauidades,
tan orribilmente estrechas,
que le culpè la piedad
al cielo en mi vida mesma,
juzgandome la guardaua

© Biblioteca Nacional de España

para quitarmela entre ellas.
En fin, dispuesto a morir,
aguardando la postrera
congoja en cada suspiro,
de tantos como me cercan;
sentime, que me mordian
en aquesta parte izquierda
de vn braço, y con el dolor
echando la mano a ella,
con vna fiera encontrè,
la qual sintiendose presa,
por librarse de mi mano
me tiraua con tal fuerça,
que lleuandome tras si,
no hallaua en mi resistancia:
yo, pues, ò con la congoxa,
ò con el ansia, ò la ofensa,
ignorando lo que hazia,
y no sabiendo lo que era,
cerrando muy bien el puño,
y con la mano derecha,
(que tenia libre) apartando
alli braços, aqui piernas,
aqui çieno, alli pedaços
de huessos, y calaberas,
lleuar me dexè arrastrando
por entre todas aquellas
fortunas de aquel impudo,
que con suaue violencia
me sacò como en tres horas
a mas dilatada esfera,
y poca luz, que esta boca
a sus horrores dispensa:
vi, que la que me guiaua
era vna raposa fiera,
de las muchas que producen
(de tan estraña grandeza,
ya lo sabeis, no os admire)
aquestas asperas sierras.
Dudareis aora, como
este poço, esta cisterna
estando allà en la Ciudad
tiene salida acà fuera?
Y es, como Lacedemonia
està assentada entre peñas,
y està sujeto esse poço
del tiempo a las inclemencias,
ya las nieues, ya las aguas,
de que su centro se llena,
no cabiendo en sus entrañas,
pronida naturaleza.
Para echar lo que recibe,
abriò essa boca pequeña,
por adonde las raposas,
que solamente aqui en Grecia,
de la carne de animales
fieramente se sustentan:
sabiendo que aqui la hallan,
por aquessa boca entran,
Y encontrando con la mia,
piadosamente alagueña,
essa fiera me sacò
por librarse de mi presa.
Este es el sucesso, amigos,
que advertis con estrañeza,
que le ha de mirar el mundo,
y que ha de pasmar a Grecia.
Y, pues, ya me veis con vida,
Clodobeo, amigos, ea,
si mi exercito està junto,
oy con sus tropas enteras
venguemos aquessa injuria,
contra mi amor tan sangrienta,
contra mi honor tan infame,
contra mi vida tan nueua:
no quede en Lacedemonia,
ni en sus muros sus almenas,
ni en sus calles, ni en sus plaças,
ni en sus Templos, ni en sus puertas,
edificio, que no caiga,
piedra, que estè sobre piedra,
leño que no sea ceniza,
frio, que llama no sea.
Leon soy, soldados mios,
a quien

© Biblioteca Nacional de España

a quien su querida prenda,
del cazador la codicia,
en vna naue la lleua.
Y el a la orilla del agua,
como alcançalla no pueda,
rompe a bramidos el aire,
a siluos el monte atruena;
mãcha su espuma, a la espuma,
la cola a la espalda ondea,
al viento la arena esparce,
y turba al Sol la melena:
y viendo, que su desdicha
no la remedian sus quexas,
por los salobres cristales,
(ò por vengarse, ò por verla)
disculpablemente fino,
a su misma muerte entra.
Assi, aunque està esta Ciudad
con tan valiente defensa,
como sus muros me ocultan
mi mas que adorada fiera,
leon con amor mas noble,
he de morir, ò vencella.
Que, pues, el cielo piadoso
ha librado mi inocencia,
sin duda para su estrago,
a questa vida reserua.
Clo. Gran prodigio!
Ro. Estraño caso!
Clo. Aristomenes, empieza
a obrar, que tu gente toda
con esse intento resuelta,
tiene la Ciudad sitiada.
Mas quien es el que se acerca
àzia nosotros?
Ar. Aguarda:
yo no quiero que me vean
deste modo
Clo. Entre sus ramas
nos ocultarà essa selua.
Ponese al paño Aristomenes, y al quererse esconder Clodobeo, sale por la otra puerta Aureliano.
Aur. Clodobeo, ya os conozco,
escusad la diligencia
de ocultaros.
Clo Vos aqui?
no os canseis en lo que intenta
vuestra porfia.
Aur. A señor,
vos venis desta manera,
(ya lo supe) disfrazado,
a ver si por essas peñas
podeis entrar la Ciudad,
quando nuestra patria ordena?
Clo. Ya lo sè, no lo digais;
si aqui Aureliano lo cuenta,
y Aristomenes lo oye,
temo que aqui no suceda
algun pesar. *Ap.*
Ar. Aureliano
es este, ay cielos! que intenta?
Aur. Señor, Clodobeo amigo,
ya sabeis que de Mesenia
a Lacedemonia vine
llamado del Rey, y della
me embio aqui, a q̃ os rogara,
y como amigo os pidiera
retirasseis vuestra gente:
Por estas canas siquiera
lo hazed lebantando el cerco.
El Rey a su hermana bella,
(me dixo ayer) os daria,
mirad que esta noche ordena
desposarse con mi hija;
no lo troqueis en trage dia;
ya vuestro amigo muriò,
y el sitio no lo remedia,
no me impidais esta dicha,
que siendo mia, es tan vuestra.
Ar. Amor, que es esto q̃ he oido?
el afecto no me dexa. *Sale.*
Padre? señor?

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Ay de mi!
Aristomenes? que es esta
nouedad? valgame el cielo! *ap.*
Clo. A pesia
la venida de Aureliano!
Aur. Vos viuo? apenas aciertaap.
el susto a mouer los labios.
Ar. Dissimular aqui es fuerça. *ap.*
Aur. Aristomenes, yo vine,
que el Senado de Mesenia.
Ar. Ya yo lo escuchè, dexaldo,
y aduertid a la fineza
que he de hazer por vos aora,
por mi, porque Fenix sea
esposa de vn Rey; ha ingrata!
aqui es menester cautela. *ap.*
Clodobeo, idos al punto
con Aureliano, a que apriessa
mi exercito se retire;
no voy yo, porque no vean,
que estoy viuo con mi vista
se empeñen mas a la empressa.
Esto se ha de hazer.
Clo Que dizes?
Ar. Calla, amigo, hasta que sepas
mi intencion.
Clo. Que es lo que mandas?
Aur. Dexa, Aristomenes, dexa
que bese el suelo mi boca.
Ar Padre, con migo hazeis esta
demostracion? lo cuantad.
Aur. El gozo resisto apenas;
en fin criado en mi casa;
plegue al cielo que te vean,
hijo mis ojos.
Ar Dexaldo.
Aur La dicha turba la lengua.
Clo Mira, Aristomenes, mira,
que es lo q̃ ciego meordenas?
sin duda ha perdido el juizio!
Ar. Clodobeo, amigo, espera,
sabras.
Aur Clodobeo, vamos;
viuid esperanças muertas!
que sin duda aquesta noche
he de ver mi hija Reyna. *Vase.*
Ar. Amigo, escuchame aora;
mas que agudamente piensa
el amor, quando entre dudas
los impossibles le cercan!
tu has de retirar mi gente,
y de la que te parezca
de mas valor, y mas fee,
como, para mi defensa,
diziendoles como viuo,
mi industria la estratagema;
trezientos hombres me embia,
treinta gastadores vengan
tambien de valor, y industria,
que ocultos en essas peñas,
por las orillas del Tigris,
impossible es que nos vean.
Sale Aureliano.
Aur. Clodobeo, no venis?
Ar. Ya va, señor, que las señas
le doy donde ha de aguardarme.
Aur. Aqui espero. *Vase.*
Ar. Amigo, cuenta,
que es menester mucha maña.
Clo. Dime, señor, lo q̃ intentas.
Ar. Fenix, aun no està casada,
su padre aqui no nos dexa;
yo he de entrar aquesta noche
en la Ciudad, si supiera
perder en ello la vida,
(todo es ardides la guerra)
por aquesse estrecho poço,
donde el Rey juzgo que fuera
tumba horrible de mi saña;
ha de mirar su tragedia,
por el auemos de entrar,
que en lo ardiente de la fiesta
vn gastador trabajando,
en aquessa boca estrecha,

© Biblioteca Nacional de España

facilitarà la entrada
a muy poca diligencia,
que de las pasadas lluias,
està muy tierna la tierra,
hasta que en su centro obscuro,
lleuando encendidas teas,
y clauando vnas estacas
a trechos con vnas cuerdas,
serà facil la subida,
tu retira las trincheras
con la gente toda al punto,
que en viendote ir, serà fuerça
el que te dexe Aureliano,
pues irà a dalle las nueuas
al Rey a Lacedemonia.
Tu, entonces, dando la buelta
con las tropas ordenadas,
y para pelear dispuestas,
en descogiendo la noche
sus mas obscuras tinieblas,
embestiràs la Ciudad
con la gente mas resuelta.
Yo entonces aurè salido,
(si ayuda el cielo mis fuerças!)
por donde me despeñaron
con los soldados, que espera
mi valor, con cuyas armas,
en sintiendo que tu llegas,
que has de tocar vn clarin,
y embistiendo alguna puerta
de la Ciudad, la abrirè,
que su gente toda embuelta
en descuido, con tu ida,
ò en regozijos, ò en fiestas,
con la boda del Rey, toda
a nuestra invasion suspensa,
ò ya el susto, ò ya la noche,
embargaran su defensa:
entraremos la Ciudad
a fuego, a sangre, y en ella,
yo vengarè mis injurias;
Fenix no se verà Reyna,
el Rey morirà a mis manos,
Aureliano oira mis quexas,
verà mi valor el mundo,
y estarà libre Mesenia.

Clo. Solo en tu valor, amigo,
tan grande intento cupiera!
lograrle auemos sin duda;
voyle a executar apriessa.

Bos Esto dizen, que es hazer
sin la huespeda la cuenta.

Ar Amigo, dame los braços,
hasta que esta noche sean
en essa Ciudad infame
descanso de mis ofensas.

Clo. A Dios Capitan valiente,
q̃ voy a hazer lo q̃ ordenas. *Vas.*

Bo. Porque quieres empoçarte?
no bastaua la primera
empoçadura, señor?
ten lastima de mis prendas;
mira, que no aurà otra zorra
que te saque tan apriessa;
y para mi, aunque la aya,
y aunque suelo yo cogerlas,
en vez de agarrarme el braço,
me agarraràn la cabeça.

Au. Dexa essos miedos, cobarde,
ocultos en essas peñas,
vamos a esperar la gente.

Bos Si aquessa gente truxera
algo que muquir de pluma,
y algo que embasar de cepas,
no solo entre aquessos riscos,
mas la esperàra en treduceñas. *Va.*

Ar. Dios es, pues a mi fortuna
vuestras piedades se ordenan,
por aquesta noche solo
hazed que pare su rueda. *Vase.*

Sale Fenix al jardin.

Fe. Arboles, fuentes, y flores,
en cuyo centro (ay de mi!)
aquella vida perdi,

© Biblioteca Nacional de España

que

que lo fue de mis amores;
sabed sabed mis dolores:
pesia a mi, como lo digo!
mas si la muerte consigo,
porque no lo he de explicar?
sabed que me han de casar
con mi mayor enemigo.
Riscos, si ya aueis guardado
de aquel clauel inocente
la purpura mas calente,
en vosotros deshojado,
dezid, dezidle el estado
en que mi ardiente pasion
ha puesto tu sin razon:
no lo digais: (mal preuengo!)
que en el coraçon le tengo,
y lo dirà el coraçon.
Dueño desta triste vida,
Aristomenes, ay Dios!
que me caso, y no con vos?
como no sois mi homicida!
mas vos reseruais la herida,
quando llegue á consentir,
pues no pudiendo sufrir
vuestra sangre tantas penas,
desamparando mis venas
serà forçoso morir.
Vamos, pues, que ya ha venido
con que obscuridad la noche,
parece, si, que su coche
de mis penas se ha vestido.
Aristomenes querido,
pues dentro del alma estàs,
ya mi desdicha sabràs:
mas quien a estas horas canta?
que el dolor en la garganta
no puede dezirte mas.

dẽ. Cãt. Apesar de tanto daño,
vn impossible apetezco,
como verdad le aborrezco,
y le estimo como engaño.

Fe. Voz, q̃te siento, y te estraño,
aquesse engaño que alcança.

Cant. La misma desconfiança
es quien me anima al intento,
que es pequeño atreuimiento
intentar con esperança.

Fe. Iardinero enamorado,
tan parecido a mis quexas,
yo harè lo que me aconsejas,
en tu rustico cuidado,
parezca que te he imitado
en no ir yo misma al seuero
pesar que ya considero.
Flores, diuirtid mi mal,
aunque es en mi tan mortal,
que cada instante le espero.

Sale Aristomenes disfrazado por la parte donde le despeñaron, y Bostezo a medio salir.

Ar. Muy bien podemos salir,
que la noche es muy obscura.

Bo. Mal aya la empoçadura!
que ay quien se quiera morir!
yo debaxo de terrones?
juro al Sol no me muriera,
si por ello se me diera
la mortaja de doblones.

Ar. Bostezo, no acabaras?

Bo. Iuzgo, señor, que es en vano.

Ar. Ea, sal, toma la mano,

Bo. Mira como me la das,
porque si desficiò aqui
por setecientos Apolos,
que birle mas de cien bolos
que traigo detras de mi.

den Sol. Es tortuga?

Bo. Bien podia.

Ar. Bostezo, como ha de ser?

Bo. El pocillo me ha hecho ver
estrellas a medio dia.

Sale.

Ar. Capitan, espera, tente,

© Biblioteca Nacional de España

nadie salga, porque en fin,
no he oido ningun clarin,
señal de llegar mi gente.
Sol. Clodobeo no ha llegado,
soldados, presto vendrà;
passe la voz.
Bo. Qual sabra
al vltimo esse recado.
Fe. Bien mio, clabel deshecho,
donde te ocultas, adonde
solo el eco me responde
en los concabos del pecho?
Ar. Capitan, essos soldados
salgan poco a poco luego,
mientras con Bostezo llego,
que lo piden mis cuidados.
(Ay amor a lo què obligas!)
abre (con aquesta llaue,
que en el precipicio graue
la guardaron mis fatigas)
de esse jardin essa puerta,
para que despues mi gente
entre a matar facilmente
al Rey hallandola abierta.
Sol. Harase como lo ordenas.
Ar. Esto es fuerça preuenir.
Fe Como ha podido morir,
si viuo aun en tantas penas?
Bos. Al jardin; aquesto es echo.
Ar. Anda, que pesado eres!
Bo. No sè, señor, que me quieres,
que ya no voy de prouecho.
Ar. Que assi irrites a mis sañas!
Bo. Ya ne abierto, aqui es mi fin.
Ar Que temes?
Bos. Este jardin,
que tiene muy malas mañas.
Fe Parece que àzia esta parte
siento no sè que rumor.
Bos. A que entramos, no bastara?
Ar. Este es el jardin, ay Dios!
Bos. Señor, no vès alli vn bulto,
cada arbol, cada flor,
(creciendole la estatura,)
se và acercando, señor.
Fe. El ruido crece, ay de mi!
Bo. El Bultillo se quexò.
Ar. Escucha.
Bo. Que he de escuchar?
Fe. Todo es en mi confusion;
vamos a morir.
Ar. Bostezo,
no es de Fenix esta voz?
Bo. El bulto es muger.
Fe. La pena
aflije mi coraçon.
Ar. Fenix es, no la conoces?
Fe Es en tantas la mayor,
que quando en este jardin
mi Aristomenes me oyò
con el Rey lo que le dixe,
para templar su passion,
culpando mi fee zelosa,
a mi afecto no entendiò,
siendo a si tanta fineza
causa de su perdicion.
Bo. Fenix es, vès lo que dize?
Ar. Que es lo que he oido amor!
Bo. Dexame salir.
Ar. Espera.
Bo Dexame hablarla.
Ar. Es error,
que la ha de matar el susto;
no sè que he de hazer? ay Dios!
Fe. Quien està aqui? no responde?
quien es?
Bo. No es nadie, yo soy.
Fe. Quien? (ay de mi!) a criados,
a Seberino.
Bo. Señor,
que llama gente.
Ar. Que hare?
ay lance de mas rigor!
Fe. Jardineros, no me ois?

© Biblioteca Nacional de España

Bos. O pesie a quien me pariò!
Aristomenes, socorre
al mas leal seruidor,
que me agarran.
Ar. Calla infame.
Fen. Que es lo q̃ el alma escuchò?
Sõbra, que de vn bien perdido
tienes la mas dulce voz:
Que miro!
Ar. Ello es precisso;
al uia este aprieto amor.
Fen. Aristomenes, fantasma
tu viues? Difunta estoy!
Ar. Si viuo, Fenix, si viuo;
porque a quenta de tu ardor,
aun mas allà de la muerte
viuirà mi coraçon.
Fe. Vos cõ vida? Que es aquesto?
Toda la sangre se ha elado
en el pecho! Ay de mi triste!
Desmayase.
Ar. Que es esto?
Bos. Se desmayò.
Ar. A Fenix, a dueño hermoso,
de mi vida bajado Sol,
que en los desmayos del dia
mas viuamente luziò:
Buelue a q̃ te escuche el alma,
(à pesar de mi dolor)
todo su aliuio en tu quexa,
todo su aliento en su voz.
Bos. Tu tienes desto la culpa.
Ar. Fenix, no respondes, no?
mira que quieren mis penas,
mouidas de tu passion,
para que bueluas en agua,
desatar mi coraçon.
Pero que es esto que escucho?
Tocan vn clarin.
Bos. No oyes el Clarin, señor?
A. Ya le he escuchado, ay de mi!
en que terrible ocasion
me llaman!
Bos. A que aguardamos,
que Clodobeo llegò?
Ar. A Fenix.
Bos. Es por demas:
Vamonos de aqui por Dios,
que haziendo falta tu gente,
malograras tu valor.
Ar q̃ he hazer, piadosos cielos?
viose mayor confusion!
Fenix, señora, mi bien;
mira que es mucho rigor.
Bos. Mira que vnas achas vienen,
y ha de ser mucho peor
si aqui nos hallan; apriessa,
no pierdas esta ocasion.
Ar. Bien dizes, vamos fortuna:
O quien diuidido en dos!
Bos. Dexa aora los afectos.
Ar. Fenix, perdona, que voy,
(si te dexo, estoy sin juizio!)
a librarte de vn traydor.
Bos. Essa es la mayor fineza.
Ar. Y la desdicha mayor.
Tocan.
Bos. Vamos, que ya soy valiente,
apriessa, cuerpo del Sol,
que me coma ya las manos
por cortar como vn Leon
cabeças de tres en tres,
y cuerpos de dos en dos.
Ar. Desdichas, que sea precisso
dexar desmayado amor
a quien adoro!
Tocan.
Bos. Que llegan.
Ar. Pues es forçoso, ya voy.
Vanse, y salen con achas Aureliano, Seberino, y demas.
Seb. Aqui la dexè.
Aur. Qui miro?
Clo. Señora?

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Pues como vos
estais assi?
Fen. Vida mia,
Aristomenes; mas no:
Que es esto?
Aur. Que dizes hija?
estàs en ti? que aficion?
Fen. Adonde te has ido? adonde?
que digo? Padre, señor,
Capitan
Clo. Vamos, señora,
que aguarda el Rey.
Fen. Ha traydor!
donde està el bien de mi vida?
Aur. Sin duda el juizio perdio.
Clo. Ya os aguarda.
Fen. Que dezis?
Mi dicha ha sido ilusion! *Ap.*
Aur Vamos, hija.
Fen. Ya te sigo.
Aur. Mucho temo su passiõ! *Ap.*
q̃ hermosa està vuestra Alteza!
Fen. Tratadme padre mejor.
Aur. Sois mi Reyna,
Fen. Ha tirano!
esso no lo vereis vos,
que ya và casi ahogado
de penas mi coraçon.

Vanse, y salen el Rey, y Aurora de gala.

Rey Id por la Reyna, hermana, pues ya es hora
de que se vnan mi dicha, y mi deseo.
Aur. Muchos años se goze vuestra Alteza,
con tan decente amor, tanta belleza.
Rey. Presto darè a la vuestra, hermana Aurora,
con accion semejante,
dueño feliz, y enamorado amante.
Aur. Siempre obediente he sido.
Rey El leuantar el cerco, se ha deuido
(assi Aureliano, a Aurora lo ha contado)
a vos. *Aur.* A mi, Señor? *Rey* Enamorado
Clodobeo con este ofrecimiento,
mudò de pensamiento,
pues a pesar de tanto inconueniente,
por casarse con vos, lleuò su gente;
y el no hallarse esta noche (assi lo dixo
Aureliano) en aqueste regozijo
de mi boda, a que yo le combidaua,
fue hermana, que lleuaua
del exercito todos los soldados,
por leuantar el cerco amotinados:
Y assi se fue con ellos, fue prudencia,
para templar su ardor con su presencia.
Aur Ya sabeis que soy vuestra en mi fortuna,
pues no le queda ya esperança alguna;
ya que el difunto amor no es de prouecho,
a mas possible amor se alienta el pecho. *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Ya muriò mi enemigo,
y de su muerte toda,
satisfago a Aureliano con mi boda,
aunque nunca he sabido
quien fue el traydor, quien fuesse el atreuido,
que la llaue le diò para su daño
a Aristomenes? Si, y aora estraño
con que motiuo se abraçò con migo.
Fenix estaua alli; mas es locura!
ya muriò; que procura
el rezelo templar a mi alegria?
Esso no, que es ofensa,
y el dolor se fabrica quien le piensa.

Salen Aureliano, Seberino, Aurora, y Fenix con acompañamiento, y achas.

Fen. Muerta voy! *Ap.*
Aur. Aqui tiene
vuestra Alteza a la Reyna mi señora.
Loco estoy! *Ap.*
Rey. A la Aurora
dezid padre (que dicha!) pues parece
que en sus hermosos ojos amanece.
Fen. Pues que muero en fortuna tan airada,
desdichas, muera al menos declarada. *Ap.*
Rey. Id, Capitan, dezid al Reyno todo,
que entre a besar la mano
a la Reyna. *Fen.* Es en vano. *Ap.*
Rey. Id, que entre el Reyno, pues. *Seb.* Ya te obedezco.
Fen. En el mal que publico, *Ap.*
pues el dolor me aflige tan sin medio,
busque la voz el vltimo remedio.
Rey No os sentais? *Fen.* A que espero,
si entre tantas desdichas aun no muero? *Ap.*
Rey Este es vuestro lugar.
Aur. Mas que estrañeza!
Fen. Escucheme primero vuestra Alteza.
Ya sabeis, gran señor.
Rey. Aguarda, escucha:
Que estruendo es este? Con mi pena lucha
mi rezelo: Parece
que en cada instante sus horrores crecen.

Sale Seberino con la espada desnuda.

Seb. Señor, notable desdicha!
Amparados de la noche.

© Biblioteca Nacional de España

el traydor de Clodobeo,
con sus fieros esquadrones
ha embestido la Ciudad,
sin que a su defensa importe
de nuestras armas festiuas,
los descuidados pendones. (go;
Ya la ha entrado a sangre, y fue-
retirate por Dios, donde
puedas de tanto enemigo,
(pues los ados lo disponen)
librarte.

Rey Valgame el cielo!
que es esto infames traydores?
Aureliano, que has trazado?

Aur. Yo, señor, estoy inmobil.

dent. Ar. Ninguno quedecōvida.

Fen. Que es esto que el alma oye?
mi Aristomenes es este,
verdad fue quanto esta noche
me passò con él.

Aur. Que dizes?

Salen soldados acuchillandose de Clodobeo, Bostezo, y Aristomenes.

Ar. Ea, cobardes traydores,
no os ha de valer la fuga
para que mis fuertes golpes
no os alcancen.

Rey. Ha cruel!

Ar. Tirano no me conoces?
Aristomenes soy.

Rey. Quien?
Valgame el cielo!

Bos. Eres robre,
soldadillo, que no mueres
a estocadas tan inormes?
Tomate essa çambullida.

Aur. Tu eres, Clodobeo, noble?

Clo. No te quexes, que la guerra
estos ardides dispone.

Fen. Sin alma estoy!

Aur. Ha señor!

Ar. Ingrato, mal te socorres.

Aur. Aristomenes, detente,
y tus aceros perdonen
a vn rendido; no le mates
tan a costa de tu nombre;
atiende a aquel beneficio
que te hize aquella noche
que te di.

Ar. No le refieras.

Au. Porque, señor, no malogres.

Ar. Para ser agradecido,
no he menester que le nōbres.
Soldados, tened las armas;
auise el cabado bronce
a los demas, y las caxas
desta intencion les informen.

Rey. Mejores; hablar no puedo!
que esto permitan los Dioses!
Aristomenes, valiente,
dexa que mis labios toquen
la tierra: Ha fortuna ingrata!

Ar. No hagais, señor, tā inorme
excesso; escusad aora
a mis valientes blasones,
que a mas prodigiosa hazaña
por si mismo se disponen.
Bien os pudiera quitar
el Reyno; pero los nobles,
oluidan en los rendidos
las mas crueles trayciones.
Gozalde en paz largos años,
que mis cuerdas ambiciones,
a mas que a librar mi patria,
y a esta dama que me oye,
de mi valor, y mi saña,
no han passado los ardores.
Y pues que ya vuestra Alteza,
(guardele Dios) como noble
ha absuelto ya del tributo
a mi Patria, y tan conforme
ha entregado ya a Aureliano

© Biblioteca Nacional de España

todas sus obligaciones:
solo resta que me entregue
a Fenix, no se alborote
vuestra Alteza, que si el si
os ha dado, son temores.

Fo. Que es lo que dizes, señor!
con mi amor todo perdone; *ap.*
yo no he dado el si a ninguno,
que soy vuestra.

Bo. Declarose. *A.* Que dizes hija?

Rey. Que escucho,
y mi pecho no se rompe!
mas todo mi amor en el,
aquesta ingratitud borre.
Aristomenes, quisiera
en darte a Fenix, (que gozes
largos años) darte vn Reyno:
mucho es que se reporte
mi pesar, mas que he de hazer?
yo oluidarè sus rigores. *Ap.*

A. Guarde Dios a vuestra Alteza,
que valor! y le coronen
por dueño de la fortuna
las luzes de entrambos Orbes.
Y vos padre perdonadme
la cautela.

Aur. Ya os responden
mis braços, dadle la mano
a Fenix.

Fe. Mil coraçones
quisiera tener en ella,
para explicar mis passiones.

Ar. Fenix, lo que me han costado
aquessos diuinos soles!

Fe. Siempre, señor, aueis sido
mi bien, mi dueño, y mi norte.

Aur. Señor, proseguid bizarro
en vuestras cuerdas acciones,
y dad licencia a su Alteza,
si gustais, que se despose
con Clodobeo. *Clo* Quedicha!

Rey. Yo estaua en esso conforme,
y aora con mayor gusto;
dalde vos la mano.

Clo. O logres,
señor, la vida mas años
que tienen los campos flores.

Auro. Esta es la mia, y el alma
por mi dueño os reconoce.

Ar. Clodobeo, aquessa gente
recogida en esquadrones
la sacad de la Ciudad,
sin que saqueen ni toquen,
ni en sus calles, ni en sus muros.

Rey. Como valiente eres noble.

Ar. Hasta que mañana vamos
a que mi patria corone
a Fenix por Reyna suya.

Aur. En esse intento conforme
està el Senado.

Bo. Y aora,
pidiendo a los que nos oyen,
en nombre del que la ha escrito
vn celemin de perdones,
tiene fin aqui la historia,
de cuya verdad abone,
tantos Anales que escriuen
del valeroso Aristomenes.

LA

© Biblioteca Nacional de España